CARTA DEL PADRE DIEGO DE CELADA, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, para los Superiores, y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte, y virtudes del Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus.

PAX CHRISTI, &c.

DOmingo siete de Abril a las dos de la mañana fue nuestro Señor seruido de lleuar para si (como esperamos) al Padre Iuan Eusebio Nieremberg, natural de Madrid, professo de quatro votos, de edad de 63. años, y 44. de Compañia. Su enfermedad fue vna continuada de muchos años, en que no tuuo dia de salud; porque en todos ellos le siguieron achaques tan penosos de dolores continuos, de accidentes que le sobreueniã de mas aprieto a diferentes tiempos, que le tenian extenuadas las fuerças: y hallandole el rigor deste invierno quebrantado le ocasionò vna continua calentura, que poco a poco le acabò recibidos con mucho tiempo los Sacramentos.

Y aunque las virtudes, y exemplos, que nos ha dado este venerable Varon en el discurso de su vida, las han publicado por todo el mundo sus escritos, en que copiò las que con el continuo exercicio de todas ellas auia estampado primero viuamente en su alma, de que son traslados tantas obras espirituales como dictò, y diò a la estampa, pues el fruto, que hã hecho en la Iglesia, es el mejor argumento del que rebosaua su espiritu, y pudiera remitir a la enseñança de sus libros la noticia de su exemplar vida, como lo hizo san Gregorio Niseno a los escritos del Gran Basilio, para darle a conocer; toda via por el consuelo comun, y aliento que dà a los que tenemos la misma profession, reconocer los passos por donde heroicamente se adelantò en el camino de la perfeccion, quien viuiò con nosotros, y supo viuir todo para Dios, apuntarè en esta carta las noticias, que he podido tomar, assi de los muchos años que le comuniquè con familiaridad de trato estrecho, como de lo que me asseguran, y testifican personas de tan graue autoridad y peso, que dentro de los limites de fee humana se deue toda a su deposicion con seguridad: quedando siempre con justo dolor, de q̃ su sumo silencio, y retiro nos aya defraudado de la mayor parte del tesoro, que con tanto recato escõdio en su coraçon.

Naciò el Padre Iuan Eusebio en Madrid de padres Flamencos nobles, y ricos. Casaronse sus padres de edad muy entrada, y auian viuido catorze años sin tener sucession; causa que era a su madre de grãde desconsuelo, y para alcançar de nuestro Señor vn hijo, que deseaua a sus oraciones, y suplicas continuas que hazia, añadia vn continuo exercicio de obras de piedad, criando algunos niños pobres, y desamparados de sus padres, para merecer de la diuina liberalidad el que pretendia. Y auiendo visitado por espacio de vn año, a este fin, vn santo Crucifixo, que se venera en la Parrochia de san Martin desta Corte, y es de antigua, y grande deuocion en ella, se le apareciò el Crucifixo, y le asegurò, que auia oido su oracion, y que ya estaua preñada: pero que advirtiesse, que si el hijo que le auia de nacer salia de España, le auia de ver malogrado, y tendria el suceso llegando à 21. años de edad, que en aquella vision se representaua. Viò entonces su madre vn mancebo, que corriendo junto a la ribera de vn rio de Flandes vn cauallo, cayò hecho pedaços en vn momento, como herido de vna vala de artilleria; tan preuenidos fueron sus riesgos en la diuina misericordia. Naciò nuestro Eusebio, y como si conociera que deuia su nacimiento a Iesus Crucificado, le hallauan muchas vezes en la cuna hecha la Cruz con los dos dedos pulgares, y mirandola con risa de alegria. y a imitacion de Christo bien nuestro aprendio desde sus tiernos años a ser blando, y humilde de coraçon: claras muestras diò de su piedad, pues los regalillos con que le acariciaua su madre, los repartia todos en aquella edad con los pobres. Holgaua de tratar con ellos con familiaridad, y teniendo dentro de su casa vno de los que sus padres auian criado de limosna, à este le respetaua como a hermano mayor, de manera, que aunque el pobre le trataua con aspereza de palabras, y llegaua a poner las manos en el muchas vezes, todas le sufria con grande tolerancia, y le estuuo siempre agradecido a este exercicio de paciencia, que le ocasionò en aquellos años: y cõ esta memoria al tiempo que entrò en la Compañia, que fue muchos despues, le dexò sus vestidos por señal de su reconocimiento.

Queriale Dios para si, y iuale disponiendo con particulares fauores de su gracia, que al mismo tiẽpo le ilustraua el entendimiento con el conocimiẽto de algunos misterios de nuestra santa Fè, verdades eternas, y desengaños de todo lo de acà, y le encendian la voluntad en afectos, y deseos de conseruar pura su alma sin mancha de culpa, que le apartasse de Dios. Solos seis años tenia de edad, y oyendo que vnos inuocauan a Dios, y otros a Christo bien nuestro, no auiendo hecho concepto de lo que vno y otro significaua, andaua con curiosidad de saber la di-

diferencia, que no entendia: hasta que yendo vn dia a sacar vn poco de agua, de repente le sobreuino tal illustracion, y conocimiento del misterio de la Redempcion, y de la persona de Christo, que juntamẽte con ser Dios se hizo Hombre para morir por los hombres, que parò suspenso, y como enagenado en la consideracion del alto misterio, que se le diò a conocer, quedandose por vn rato con el vaso que lleuaua pendiente de la mano, admirado de la inefable bondad de Dios en hazer finezas por los hombres. Y este tan extraordinario fauor le siruiò para adelante de despertador continuo para reconocer la liberalidad Diuina.

Criaronle sus padres con particular cuidado, dieronle Ayos que ayudassen a su mejor educacion; vno dellos por su virtud tomò despues el santo Abito de Descalços del Carmen: otro por sus letras, auiendo tenido Catedras en la Vniuersidad de Alcala, llegò a ser Obispo de Guadalaxara, y renunciãdo despues el Obispado, muriò Religioso de nuestra Compañia con singular opinion de vida exemplar: y con la enseñança de tan estimables Maestros se iva encaminando nuestro Eusebio en todo genero de virtudes.

Padeciò diferentes enfermedades de conocido riesgo de la vida en sus primeros años, con los quales le llamaua Dios a vida de mas perfeccion. Y en vna dellas, que le sobreuino siendo de diez y seis años, que padecio tres meses sin poderse mouer, ni aun valerse de las manos por los intensissimos dolores de todo el cuerpo, quando mas ageno estaua de estrecharse a mas deuocion, de repente, sin preceder buen pensamiento alguno, ni deseo de su parte, y ser muy dificil en llorar, se hallò con vn impetu caudalosissimo de lagrimas, y vn dolor tan viuo de su descuido, y con tan firme proposito de la enmienda, que nunca mas le oluidò. Dexò bañado su lecho en lagrimas, y a trueco hallò su coraçon encẽdido en deseos de Dios, que le pago el mismo q̃ se los daua en nueuas ilustraciones, que tuuo, y sobre que se iva fundando el alto edificio de la perfeccion, que despues prosiguio. Tres en particular le siruieron mucho para esta fabrica: vna fue de la grauedad del pecado, y se conoce bien con quanta viueza se le dio a conocer en lo mucho, y acertado que escriuio desta materia, y el horror que se le imprimio en el coraçon de la fealdad de la culpa. Otra de la baxeza propia, y conocimiento de si mismo, con que le asegurò la prouidencia Diuina, para los fauores, que despues le auia de hazer. Otra de la infinidad del ser de Dios, en cuya consideracion se anegaua en el discurso de su vida muchas vezes, con tanto fruto de su alma, que atribuìa a este conocimiento que se le auia dado, y particular merced desta ocasion el no auerse perdido en muchas por la miseria propia.

Era esto a tiempo, que auia de ir a Salamanca a proseguir sus estudios de leyes, que auia empeçado; y como deseaua executar los buenos propositos, que auia concebido en aquella enfermedad, solicitaua lleuar compañia, que le ayudasse a conseruarlos; y conseruarse con ellos en sus estudios. A este fin deseò tenerla de vnos Caualleros virtuosos, que ivan tãbien a aquel Curso, para que hallò mucha dificultad, y aunque interpuso diferentes medios procurãdo vencerla, fue sin fruto, hasta que acudio al recurso del Patrocinio de la Madre de Dios delante de su imagen, que llaman de la Inclusa, y se venera en esta Corte, a quien suplicò afectuosamente le diesse estos compañeros, por lo que le importauan para seruirla mejor. Detuuose largo tiempo en esta suplica, y saliendo de hazerla, hallò a la puerta de la Iglesia vn criado, que le venia a ofrecer la compañia de aquellos Caualleros para Salamanca de parte suya, con muchas demonstraciones de la estimacion, que hazian de que quisiesse ir con ellos. Y la dificultad que auia auido, y la facilidad, y promptitud con que la via vencida, y en aquella ocasion, no le dexaron duda de que auia sido fauor particular de la Virgen Santissima: y assi se boluio a entrar a su Altar a darle rendidas gracias por èl.

Hallò en estos compañeros el tiempo que estuuo con ellos en la Vniuersidad, tanto aliento para acrecentarse en virtudes Christianas, que conocio bien se los auia dado Dios para mejorarle, y a su exemplo se dispuso a nueuos empleos en la virtud. Tenian cada dia oracion mental, y leccion espiritual: tres dias en la semana tomauan diciplina, y otros tres se ceñian de asperos silicios: comulgauan cada ocho dias, y algunos tiempos dos vezes en la semana, y en el recogimiento, aplicacion al estudio, compostura, trato, y conuersaciones con que vnos a otros se animauan, y alentauan a lo mejor, mas parecia aquella casa de Religiosos obseruantes, que de seglares de pocos años en los verdores de la juuentud.

Ya en este tiempo sentia nuestro Eusebio su coraçon assaltado de vehementes, y repetidos impulsos, que le llamauan a profession de vida religiosa: acordauase de la vision que su madre tuuo antes que el naciesse, y de la representacion que le auia contado, que auia visto, y del riesgo que por ella podia temer a los veinte y vn años de su edad, y deseaua le cogiesse en parte segura. Pero como los exercicios en que se empleaua eran los mismos que podia buscar en otro estado, contentauase con el exercicio, y no quisiera passar a la profession de Religion. Esforçauan esta resistencia las esperanças q̃ tenia de acrecentamientos en el mundo: ofreciansele herencias de grande importancia en que sucedia quedandose en el siglo: honrosos puestos en la Casa del Emperador, vn Titulo en Flandes; y con la satisfacion que le daua su deseo de ser bueno procuraua tomar partido para no passar a ser mejor. Pusole en tanto aprieto esta lucha, que se salia al campo a dar suspiros, y vozes, y no hallando desahogo en ninguno de los medios que se buscaua, de rendido a la suaue violencia del impulso Diuino se entregò a la Santissima Virgen, para que le diesse estado a su voluntad. Hizolo assi misericordiosissimamente, porque quando mas sossegado estaua, libre ya de la turbacion que auia padecido en la duda de ser, ò no ser Religioso, despues de hechos los exercicios de N. P. S. Ignacio, y creyendo que no le queria Dios para Religion, por no auerle apretado en ellos aquel llamamiento primero, de repente tuuo vn impulso tan grande de

que

que el estado Religioso le conuenia, què postrado dè rodillas, se ofrecio en olocausto a Dios, y tratò luego de executarlo.

Fue recibido en la Compañia en el Colegio de Salamanca; passò a la Casa de Probacion de Villa-Garcia, donde llegò con sumo gozo de su alma, viẽdole ya ciudadano de los que en aquel Nouiciado, apartados de todo comercio de mundo, tratan solo en los empleos, que siruen para vida de eternidad, y domestico de la Casa de Dios. Y a poco mas de vn mes consiguieron Breue sus padres, para que le pusiessen en libertad, y orden para que viniesse a la villa de Naualcarnero a casa particular, que se le señalò donde estuuiesse, hasta que libremente declarasse su voluntad. Executòse assi; pero salia tan firme, y incontrastable, y tan lexos de ceder a lagrimas, è instancias de sus padres, que como el peregrino, que ha llegado a la tierra Santa, estampa en ella los labios muchas vezes, y quando se despide trae consigo vn poco de aquel poluo santificado, como para testigo de su veneracion; assi nuestro Eusebio, quando saliò del Nouiciado no se hartaua de besar el suelo de su aposento muchas vezes, y para prendas del proposito con que salia arrancò vna astilla de la puerta del aposento, prometiendo a Dios boluerla a la misma puerta, lleuandola entretanto, como por reliquia de aquella Casa Santa, añadiendo voto expresso de no salir de la Compañia. Llegò a Naualcarnero, al mismo tiempo que passaua por alli el Padre Alonso Carrillo, que iva por Visitador de la Prouincia de Castilla, y comunicandole, y dandole cuenta de su conciencia con la breuedad, que permitia el corto tiempo que tuuo nuestro Nouicio, hizo tã grande aprecio de su virtud y propositos santos el Padre Visitador, con el gran magisterio que tenia de espiritu, que dio orden para que truxessen a Madrid el Nouicio a casa de sus padres, para que alli hiziessen, teniendole consigo, la experiencia que deseauan de su voluntad, con gran certeza de que daria mayor gloria a Dios esta prueua, nueuo credito al desinteres de nuestra Religion, y mas segura satisfacion a la duda de sus padres.

Diez dias estuuo en su poder con tan estrecha prision, que a todas horas le tenian a la vista, y aunque ellos como temerosos, que eran de Dios, no le deziã nada contra su proposito, su llãto continuo, sus suspiros, como de vn hijo vnico, que considerauã perdido, le dezian mucho para contrastar su resoluciõ, a q̃ ayudauã, deudos, conocidos, y amigos, q̃ a todas horas le assistian con porfia, y con molestia para derribarle. Pero nada pudieron conseguir, porque estuuo tan insensible, que ni pensamiento tuuo que le hiziesse dudar en su mudança, y desengañados todos con su firmeza, y santa resolucion, la tomaron de boluerle a la Compañia. Quedose en este Nouiciado de Madrid desde entonces, y tan adelantado en la estima de su vocacion, que hizo para si absolutamente los tres votos Religiosos, desuerte que aunque le echassen de la Compañia en el Nouiciado, ò despues dèl, le obligassen. No se contento con esto pareciendole, que aun auia resquicio por donde poder salir de vna Religion, que tanto estimaua; y assi añadio otro voto de no salir de la Compañia, si despues del Nouiciado le echassen della, antes biẽ quedarse para seruir en alguna Casa en la huerta, ò en la cocina. Y si llegaua a ser professo añadio otro voto, de no passar a otra Religion por ningun accidente, y en caso que todos los de la Compañia faltassen della, de no apartarse del instituto de nuestro Padre san Ignacio, que es todo lo mas que pudo discurrir, y en que pudo mostrar su afecto, aprecio, y estima, que hizo siempre de su vocacion. No cõ mas firmeza el que padecio tormenta deshecha, quãdo llega a puerto deseado refuerça, y repite los votos de no boluer a entrar en la mar escarmentado con el peligro de la tempestad, que nuestro Eusebio, pues quãdo pudiera complacerse de la victoria, que auia tenido, cuidò mas de preuenirse, y resguardarse para semejantes riesgos, y assi no solo repitio el primero voto q̃ auia hecho, sino añadio tantos otros, con que asegurò su perseuerancia; señas fueron todas estas de los primeros passos de su vida, que desde entonces prometieron virtud mas que ordinaria en nuestro Eusebio.

Passò el Nouiciado siendo en èl viuo exemplo de la obseruancia Religiosa: no hallaua dificultad en la diciplina regular, entregose a ella; no solo con estimacion de su importancia, sino cõ cariño: diose por Nouicio, no solo de su Superior, y Maestro, sino de todos los demas que viuiã en aquella Casa, procurando atentamente aprender de cada vno alguna virtud, y deseando alcançarlas, como quien empeçaua el exercicio dellas, las exercitaua con la promptitud, aliento, y feruor de exercitado, y antiguo en todas. Cada regla era para èl vn precepto indispensable, a que se daua por obligado, sabiendo que ninguna contiene obligacion, ni de culpa venial, y queriendo, y procurando ser vltimo en la estimacion de todos, deseaua ser el primero, con santa emulacion en la obseruancia de su profession. Permitio Dios en este tiempo de su Nouiciado a diferentes tiempos, que padeciesse melancolias muy fuera de su natural, y diuersos pensamiẽtos cõtra su vocacion, si biẽ nũca tuuo pesar della; pero duraua este exercicio poco tiempo y vino a conocer que le sucedia assi, para que reconociesse auer sido su perseuerancia don solamente de Dios, y para que la estimasse como insigne beneficio de su mano, y hazialo assi rindiendose con nueuos agradecimientos, y repitiendo los votos, en que al principio se auia sacrificado a la Diuina voluntad.

Hazia el Maestro de Nouicios (que fue el Padre Francisco Aguado, bien conocido por su singular espiritu, vida penitente, conocida prudencia, y gran gouierno) diferentes experiencias en èl, para prouarle, y para darle ocasiones en que acrecentasse el caudal de nueuos merecimientos. Señalole por algunos meses vn Nouicio de pocos años, a quien obedeciesse como a Superior en todo, y diole orden para que le exercitasse, y le mandasse con imperio, y resolucion, y tomola tan bien, que no le dexaua accion ninguna en que no le mortificasse. Mandole vna vez, que hasta que le dixesse otra cosa guardasse silencio, y sin dezirle nada en cõtra le tuuo assi vein

te dias, ò fuesse descuido, ò con cuidado; y guardole de manera, que si no es quando se confessaua, en todos ellos no hablò vna palabra sola, y dezia despues, que deuia a aquel hermano el saber callar. Vnas vezes le mandaua su Maestro de Nouicios a vn mismo tiempo cosas encontradas, y quando via, que se auia gouernado en ellas con acierto, le reprehendia con aspereza, humillandole, y abatiẽdole, otras le aprouaua con alabança lo que auia hecho; y ni en la humiliacion le hallò triste, ni en la alabança confiado; antes bien confuso, y temeroso, como lo referia despues, acordandose del tiempo en que el Padre Eusebio auia sido su Nouicio.

Padecio siendolo vna turbacion grande en su espiritu, que le congojò mucho por vn sucesso que huuo en aquella sazon, auiendose descubierto que cierta persona, que estaua en opinion de muy espiritual, tenia vida muy contraria al espiritu, por auerse dexado lleuar al principio de algunas ilusiones, que poco a poco le fueron camino de su ruina. Turbole mucho esta desdicha agena, y examinando su interior con mas cuidado, que prudencia, le fue ocasion de vna tormenta graue de escrupulos, que por algun tiempo le tuuo bien afligido, hasta que diziendole su Maestro, que le confessaua, que era falta de obediencia la perseuerancia en aquella passion de sus escrupulos, y que no sabia que era obedecer, pues no tomaua medio en ella, abrio como de nueuo los ojos, y se hallò en vna quieta serenidad, sacando por fruto desta ocasion, no solo el de su rendimiento por obedecer mejor, sino vna firme resolucion de dar entera cuenta de su alma a su Confessor en qualquiera duda que se le ofreciesse, y de estar resignado en sus manos, y disposicion sin rastro de arbitrio, ò inteligencia propia, para sus cosas; y assi lo guardò por todo el discurso de su vida. La que hizo en sus estudios, no tuuo mas diferencia de la del tiempo de su Nouiciado, que la aplicacion al estudio en las horas señaladas por la obediencia. El recogimiento en su aposento a todas horas, silencio, puntualidad, exercicios de deuocion, mortificaciones publicas, deseo de imitar en todo a los mas feruorosos, siendo el que mas los alentaua con su exemplo, en que se mirauan todos para aferuorizarse, era de vn obseruante Nouicio. Tenia licencia para tomar mas horas de oracion de las que tiene nuestra Comunidad, y quitaua de las que auia de tener de sueño para este santo empleo, y estas vigilias eran su mayor descanso, y assi las continuò, y adelantò en el resto de su vida, y tanto como veremos despues.

Mientras mas lexos de su origen los rios, van mas caudalosos, assi el Padre Eusebio mientras mas distante de su nacimiento a la vida espiritual, fue mas crecido en virtudes, y exemplos singulares de todas las de mas perfeccion. Desde que se dio a Dios determinò consigo, como fundamento de la vida religiosa, hazer cada obra con tanta atencion, y cuidado de esmerarse en ella, como si aquella sola huuiesse de ser todo el caudal de sus merecimientos: y hallase en vnos apuntamientos suyos, que tenia a la mano, y a la vista esta aduertencia, que se hazia a si mismo, como cosa que auia propuesto con gran firmeza, porque solia dezir, que las cosas temporales se pierden, no preuiniendo lo futuro, y las espirituales, no atendiendo a lo presente; virtudes exercitadas con exaccion, no las discurridas, assegurã lo eterno. Y assi se esmeraua en cada vna, y la procuraua adelantar en si, como sola.

Tuuo la humildad por centro, y assi se gozaua, y complacia en las humiliaciones, como con lo que mas deseaua. No solo en los primeros años de su vida, siendo Nouicio, y estudiante, sino mucho despues, teniendo ocupaciones de la mayor importancia, como de las Catedras, y la de escriuir, y imprimir sus obras, acudia a la cocina, y otras oficinas para seruir en ellas, no solo a la ocupacion, sino a los hermanos, por cuya cuenta corrian, pidiendoles le mandassen lo que huuiesse de hazer; y estaua alli entregado con tanto gusto, a lo mas baxo, y seruil de aquellos ministerios, que era de notable edificacion, y confusion à los que lo tenian por oficio, en quienes hizo diferentes vezes tanto fruto este exemplo, que ganò con èl a muchos para vida de mayor feruor. La hora que suele auer de descanso al medio dia, en vez del sueño se ocupaua en lleuar con alguno de los Hermanos, la comida que se reparte a los pobres en la puerta, y alli se la administraua, y seruia con notable reuerencia, y respeto. Tenia siempre algun confidente, a quiẽ auia encargado le aduirtiesse, y reprehendiesse sus faltas, y a quien dezia las que sentia de si con suma menudencia, sin reseruar ninguna interior. Escuchauale cõ profundissima humildad, quãdo le aduertia alguna, y dauale gracias como de vn grande beneficio, que le auia hecho; y boluiale a pedir, que anduuiesse con cuidado, que era hazer con èl oficio de Angel de guarda visible, ponderandole quanto lo auian menester sus descuidos, y su rudeza en aprender a ser buen Religioso. Viose tratar muchas vezes con grande desprecio, y desestima de sus letras, de sus escritos, y de su virtud tambien, y ningun hombre vano ha auido, que oyga con tanto gusto sus alabanças, como el que sentia, y mostraua en estas ocasiones de su desprecio. Fue notable vna entre otras que le sucedieron. Estando enfermo le vino a pedir vn Cauallero, que hiziesse vna intercession por èl con persona grande para cierta pretension, que tenia. Escusose el Padre Eusebio de hazerla con su falta de salud, y apretandole a que escriuiesse vn papel, respondio, que no cabia en hombre humilde como èl, pedir por vn papel a persona tan grande, y con quien no tenia estrecha comunicacion, negocio de aquel genero. Esto atribuyò el Cauallero a dictamen que auia formado el Padre, de que no era conueniente para la ocupacion q̃ pretendia, y deuialo de saber de si mismo, mas q̃ por lo que podia colegir de tan modesta escusa, y teniendo a injuria su sospecha, tomado de la ira se descompuso tan desmedidamente, que no huuo palabra indigna, no solo respeto del sieruo de Dios, sino de qualquiera otro hobre, que no le dixesse: tratole de embustero, y engañador, hypocrita, indigno de que persona como èl se huuiesse venido a valer de su fauor, que se valia del que tenia con las personas grandes para su estimaciõ, y para sus comodidades no mas, que

que si le huuiera traido con que cebar su codicia, huuiera salido prompto a la diligencia, y amenazaua-le tan furioso, que fue mucho no pusiesse las manos en èl. Respondiole con pocas palabras, y con suma modestia pidiẽdole perdon de la ocasion que le huuiesse dado, y añadiendo con grande ponderacion; que si le conociera bien con mucha razon pudiera dezirle mayores desprecios. Apenas le dio el enojo lugar al Cauallero para oir tã humilde, y exemplar respuesta, porque salio del aposento arrebatadamẽte, dexãdole cõ la palabra en la boca para mayor desestimaciõ. No se huuiera sabido este sucesso, ni por el culpado en èl, q̃ no se atreuiera a la publicidad; ni por el ofendido Religioso, que sin duda le ocultara con el silencio, como quien sentia, que las injurias mejor las sepulta la disimulacion; y que no solo es causa dellas quien las haze con odio, sino quien las padeçe con imprudencia. Pero permitio Dios que el mismo dia antes de boluer a su casa en vna pendencia casual diessen vna estocada mortal al Cauallero, que con ella boluio sobre si, y atribuyendo su desgracia a castigo de la justicia Diuina por el atreuimiento y sinrazon, con que auia dicho tantas injurias al Padre Iuan Eusebio, antes de hazer ninguna otra diligencia para su salud; como quien estaua mas herido del arrepentimiento, llamò a vn confidente suyo, y contandole todo lo que auia passado; assi de su desmedida colera, como de la profunda humildad en la respuesta del Padre, repitiendo muchas vezes: es Santo, es Santo, le pidio apretadamente que viniesse luego a la Compañia, y se echasse a sus pies en su nombre, pidiendole perdon de su locura; que este nombre le daua. Recibio este recado el Padre con mas mortificacion, que las injurias que auia oido primero, y tanto mas, quanto mas encarecia el sentimiento, y dolor del herido su confidente, y congojòle tanto con las sumissiones, y rendimientos que hazia, que le pidio que se fuesse, y callasse, y no dixesse a nadie lo que auia passado, que encomendaria a Dios a aquel Cauallero, y que estuuiesse cierto, que en nada le auia ofendido, antes biẽ le estaua muy obligado, y solo podia tener quexa del, de aquella forma de recado que le daua: y dezia esto con tanto encogimiento, y pena, que fue de nueua, y mayor edificacion, y testimonio de su profunda humildad, a quien le oyò, y contò despues de su muerte, por auerle tomado el Padre la palabra de callarlo.

Sentia de si baxissimamente en todas materias: En las letras, siendo tan grandes las suyas; assi de las Sagradas, como en todo genero de erudicion, y noticias que ilustrauan su entendimiento, como han publicado sus escritos, se trataua como ignorante. Comunicaua no solo con los hombres Doctos ya hechos, sino con estudiantes actuales, como Dicipulos, lo que estudiaua, pregũtandoles, y oyendolos como si fueran Maestros suyos; y valiose de lo que le deziã prefiriendolo a todo lo que èl auia pensado en aquella materia; y dezia muchas vezes con grande humildad: Si me dà licẽcia me valdrè desto que me ha dicho, que es muy bueno, si yo no lo echo a perder. En los titulos de sus libros nunca puso mas que su nombre, sin los de las Catedras que auia leido con tanto aplauso: y teniendo la de Escritura en estos Reales estudios, al tiempo que de todas partes se traìan para su regencia los mayores hombres que se conocian en cada facultad, preguntandole alguna vez quien no lo sabia, si leia alguna Catedra, respondia: Substituyò la de Escritura mientras ay Maestro para ella. Alabandole en varias ocasiones las obras, que auia sacado a luz, y ponderandole el seruicio que auia hecho a Dios en ellas, procuraua con grande arte diuertir la conuersacion, turbado, y confuso con la estimacion que le significauan, y quando se veia necessitado a respõder, dezia: Temo mucho que no sean mi cõfusion, porque si he aprouechado a otros, no me he sabido aprouechar a mi; y que si huuiera reparado en ello al principio, como despues, en ninguno huuiera puesto su nõbre. Tuuo noticia en vna ocasion, que se examinaua vno de sus libros, y se censurauan algunas proposiciones dèl, y teniendo razon muy clara que dar de todas, estuuo dudoso, si preuendria la censura, representando por escrito su defensa, para que tenia oportunidad, mirando al decoro de su Religion; o si dexaria correr aquella diligencia, y nota en sus escritos, para lograr la ocasion que se ofrecia de aquella humillacion; y no atreuiẽdose a resoluer su duda, la comunicò con persona de mucha autoridad, que le aconsejò hiziesse su defensa en todo caso, y el Padre quedò en encomendarlo de nueuo à nuestro Señor, pidiendole luz para acertar en lo que fuesse de mayor gloria suya: y inclinandose a que importaua mas ser desestimado, y corregido, aunque fuesse sin causa, y dexar a Dios el gouierno; y su credito desta suya, se resoluio a callar, y esperarle, hasta que llegando a noticia de los Superiores, sin darla el Padre Eusebio, le mandaron que escriuiesse, y representasse su defensa, si la tenia por bastante, y aunque pidio con harta instancia que le dexassen lograr aquella confusion, porque la auia menester mucho para domar su soberuia, le obligaron a que diesse su razon. Hizolo assi, y diola con tãta claridad, como rendimiento, queriendo antes de entregarla, que la corrigiessen hombres doctos, y no se fiasse de solo su parecer, con que sin perder el fruto de su afecto à la santa humildad, adquirio nueuo credito en la estimacion de humilde, y docto.

Siendo tan gran Maestro de la vida espiritual, como sabe quien ha tenido suerte de leer sus escritos, para que parece tuuo particular luz del cielo, sobre las experiencias que auia hecho en la suya, y al mismo tiempo que le comunicauan personas de grande autoridad, y letras, que tratauan de mayor perfeccion, deseando ser gouernados, y enseñados del Padre Eusebio, a quien buscauan para este mismo fin con ansia las que venian de nueuo à esta Corte, y tratauan de espiritu; teniendo a dicha alcançar algũ rato, en que darle cuenta de sus conciencias, para ser enseñados de tan experimentado Maestro, causa admiracion el rendimiento, y humildad con que procuraua ser enseñado, aun de los muy principiantes, para su mejor gouierno. En las dudas que se le ofrecian destas materias no las resoluia por si solo; comunicaualas dandole a creer...

resolueria mejor; como le sucedia tābiē en materias prudenciales de negocios graues. Señalandole nuestro Padre General para Rector, y Maestro de Nouicios en el Nouiciado desta Corte, por el grande fruto que se esperaua para todos los que criasse en espiritu, pidio con tanta instancia, que no le obligassen a ser Superior, representando su insuficiencia, y inhabilidad para semejantes puestos, que por no contristar, y afligir su espiritu humilde, parecio admitir su escusa. Pero no es esto lo mas, que mas fue sentir tan baxamente de si, que confiriendo vna vez con vn gran confidente suyo, como podian dezir los que tratauan de mayor perfeccion, que eran los mayores pecadores del mundo; despues de varias razones llegó a dezir: Alomenos de mi puedo assegurar, que tē go euidencia de que soy el peor de los hombres que haa nacido; que en la sinceridad de su verdad es raro argumento del desprecio que tenia de si. Tan fundado estaua en la baxeza del propio conocimiento, de que alcança mas fondos el que con particular luz del cielo se coteja con la grandeza de Dios, y sus beneficios.

En las virtudes propias de la professiō Religiosa, fue no solo exacto, sino dechado, y exemplar todo el discurso de su vida. Tuuo singular amor a la pobreza desde el principio, y con este afecto dispuso de su patrimonio, que era rico al tiempo que pudo hazerlo, en beneficio de los pobres con larga mano, y lo fue de espiritu con mayor perfeccion. Tenia su aposento todo el tiempo que tuuo salud tan desalhajado, que sino es vna estampa de papel de Christo Crucificado, y otra de su Madre Santissima, y algunos libros, vn banquillo viejo, que le seruia de assiento, y de cama, y dos, ò tres sillas de madera de las que vulgarmente llaman de costillas, para los que le visitauan, y conseruo siempre, no se hallaua otra alhaja en el. Nunca entrò alli cosa alguna de comida, ni beuida, porque si le traian algo deste genero, lo remitia luego al Superior. El vestido interior, y exterior era pobrissimo; pretendio, y consiguio vestirse siempre de viejo, con pretexto de que era mejor assi para su desaliño; y dexauase estar con el vestido interior hecho pedaços, desuerte que si el cuidado de quien le toca por oficio, no le acudia con alguno, que huuiesse dexado otro, andaua con suma descomodidad, para experimentar assi los efectos de la santa pobreza: en la mesa buscaua siempre el pan que huuiesse sobrado a los demas, holgandose de que su sustēto fuesse de pobre de los pobres, y lo peor siempre para èl en comida, en vestido, y en viuienda.

Su obediēcia fue rendidissima a los Superiores, de manera q̄ parecia no tenia voluntad para querer, ni discurso para inclinar el suyo a otra cosa, q̄ a la q̄ se ordenaua; y para esto hallaua siempre muchas razones con que apoyarlo. Aborrecia sumamente las interpretaciones, y epiqueyas en las reglas, ò en los ordenes de los superiores; y dezia, que eran la ruina cierta de la obseruancia regular, porque nunca auia auido alguna, que no empeçasse por aqui; y que era el daño, que mas dificultosamente se reparaua en las Comunidades Religiosas. El primer toque de la campana de qualquiera hora, le hallaua tan prompto, que si no la letra, alomenos muchas vezes dexaua la diccion que estaua escriuiendo, por breue que fuesse, començada, executando a la letra con su puntualidad, toda la que nos dicta nuestra regla. Pedia licēcia menudissimamente para qualquiera cosa que se ofrecia, y pudiendose valer de algunas que tenia generales, no vsaua dellas, sino en caso de no poderla pedir facilmente por alguna ocurrencia, por repetir mas vezes el sacrificio de su resignacion actual en la voluntad, y arbitrio que obedecia. Y finalmente subio en esta virtud a los tres grados que señala nuestro Padre san Ignacio en la carta que escriuio della, con la perfeccion, que el Santo deseaua en sus hijos, y con el exemplo, que ha sido conocido de todos los que han viuido con el Padre Eusebio.

En la pureza de cuerpo, y alma procurò imitar la de los Angeles; y aunque segun sabemos de quien le confesso mucho tiempo, auia recibido fauor particular de nuestro Señor en esta virtud, solicitaua siēpre merecerle con el continuo cuidado de la guarda de sus sentidos, retiro, mortificacion, y penitencias, y en los rigores que vsò consigo todo el tiempo que le dio lugar la salud; y los medios de que se valio estando enfermo para ayudar a sus dolores; y hazer mayor el tormento dellos con su industria, hasiēdo de los grandes exemplares, que se han conocido de penitencia. Comia vna sola vez en el dia, y tan escasamente, que se conocia bien trataua mas de mātener el cuerpo, para que pudiesse tolerar las penitencias, de que le cargaua, y seruir al dolor, que no de seruirle con el sustento. Eran muchos los dias, que ayunaua a pan, y agua, no solo en los tiēpos de Quaresma, y Auiento, y en las Vigilias de las fiestas de la Virgen Santissima, sino en otras de Santos de su particular deuocion, que erā muchos; y tenia poco que quitar, para que fuessen de pan, y agua sus ayunos, segun comia parcamente, quando no ayunaua. En la comida por desabrida que fuesse, no vsaua de salsa, aun de las mas ordinarias, que ayudan al apetito, sino es quando reparaua en que se podia aduertir: y todas las vezes, que sin nota podia mezclarla con alguna otra cosa, que la hiziesse desabrida la mezclaua, para que el forçoso sustento le fuesse medio de padecer. Con esta misma atencion no llegaua a comer sin alguna particular penalidad señalada para aquel tiempo, o comia de rodillas, ò debaxo de las mesas de la Comunidad, ò si estaua sentado con todos se desacomodaua en la postura, desuerte que se le acrecentasse algun dolor. El sueño no se puede dezir, que le tomaua, sino que le padecia, porque era solo el tiempo, que ya el peso del cuerpo mortal, y trabajado con sus tareas continuas, no se podia resistir: era quando mas, de dos, ò tres horas, y estas, ò reclinado sobre vn vanquillo, ò en vn corcho, porque de la cama nunca vsò, sino en tiempo de enfermedad: y la primera noticia que se tuuo desta costumbre santa, fue con ocasion de auerle dado vn accidēte: porque le mandaron, que se acostasse, y porque no se aduirtiesse, en que ni tenia sabanas, ni mas que vn mal colchoncillo, que seruia a la apariencia, a toda priessa se metio entre dos mantas, como que estaua en cama hecha; pero echose de ver la disimula-

cion forçosamente, y sintiolo tanto, porque le obligaron por aquel tiempo a dormir en cama, quanto porque le auia descubierto que no la tenia: quien assi se maltrataua con tal aspereza en el tiempo del descanso, como se afligiria en el de la penitencia? Eran las diciplinas de cada dia, y con estraño rigor, hasta verter mucha sangre: los silicios continuos, vsando de diferentes instrumentos, para vno, y otro por padecer siempre con nouedad en el dolor. Vnas vezes se vestia todo de silicios de cerdas, otras se ceñia el cuerpo con cadenillas de puntas de hierro tan espesas, que solo se diuidian lo que bastaua à herir en parte distinta; valiase otras de rallos, y Cruzes de agudas puas. Las diciplinas publicas en el refitorio eran muy frequentes; y las hazia con tanta violencia, que ponia horror; pero juntamente aliento a los que le vian. Para este santo exercicio combidaua à muchos, singularmente en los dias de Visperas de nuestra Señora, y nuestros Santos, y formaua quadrillas de todos, saliendo èl delante con el consejo; y con el exemplo para la execucion.

Exhortaua en particular a muchos a diferētes generos de penitencias, deseando por este medio el feruor de la vida espiritual, como por tantos otros; de que se valio, y el mismo daua capotillos de silicio harto asperos a vnos, y otros instrumentos a otros: y tal vez para animarlos a que continuassen el traerlos, y para facilitarles la dificultad que sentian, solia dezir: Pues yo le traigo todo el dia, y no siento essa pesadumbre, ni dificultad. Para atormentar los pies algunos dias vsaua de chinillas menudas, ò garuanços, que echaua sueltos en los çapatos, porque trayendolos no le faltasse la aspereza de la descalcez. No buscaua defensas a las inclemencias de los tiempos, y viuiendo muchos años vn aposento, en que no tenia ninguna, ni para el frio, ni el calor, con pretexto de alcançar mas luz para estudiar en el rigor del Sol, y la aspereza de los frios, tenia abierta la vētana a todos tiempos, siendo buenos los mas contrarios, porque le ayudauan a padecer mas. Y trabajando por tantos caminos su cuerpo, no se satisfacia el espiritu penitente del Venerable Padre, y assi dixo diferentes vezes dando cuenta de su conciencia, q deseaua padecer mucho: y assi q fuesse su muerte de dolores agudos, y vehementes, como son los que ocasiona el mal de piedra; y otros semejantes; y en otra ocasion añadio, que quisiera morir asserrado con vna sierra de palo, para que fuesse mas dilatado el tormento de su muerte. Y creo cierto que sus enfermedades fuerō el logro deste deseo. Y fuera alargar mucho este breue escrito, si huuiesse de referir en particular todos los medios, de que se valio para adelantarse en la virtud de la penitencia, que fue mas penosa, y admirable en el Padre Eusebio, porque cargaua sobre el peso de vn continuo estudio, y oracion; que extenuan, y debilitan tanto las fuerças del cuerpo, que ellas solas son penitencia de por si.

En todo genero de mortificacion tuuo empleo grande, su afecto al padecer, no dando licencia a ninguno de los sentidos, para genero alguno de diuertimiento, ni de los mas permitidos, con tan seuera austeridad, que no parece possible a las fuerças naturales sufrir continuadamente vn teson de vida de tanta enemistad consigo. Nunca se hallò en alguna de tantas ocasiones, como se ofrecen en vna Corte largos años, q viuio en esta de Madrid, que cōbidan a la curiosidad, y llaman el gusto de ver, y oir; y assi ni se hallaua en fiesta, ni oìa musica. Tenia licēcia para no assistir a las recreaciones, retirauase de ordinario al Coro en el tiempo, q se tienen: y si alguna vez le instauan mucho los hermanos estudiantes, quando los auia en este Colegio, se iva con ellos por espacio de media hora, que gastaua en aprouecharlos, y aferuorizarlos, hablandoles altamente de alguna virtud, segun la ocasion que se ofrecia; y especialmente del amor de Christo bien nuestro, y de su Santissima Madre, que para estas materias èl se buscaua la ocasion. Viuia en sumo retiro, y silencio, y estaua tan sabido de todos que no auia de hablar, no siendo necessario, ò para el aprouechamiento espiritual; ò para exercicio de letras, que nadie se atreuia a trauar conuersacion con el Padre Eusebio, que no fuesse desta importancia. Y en estas mismas, personas de grande autoridad, que le han comunicado con estrecha familiaridad, y confiança muchos años, asseguran que nunca le oyeron, no solo palabra ociosa; pero ni superflua, antes bien, todas las que pronunciaua, tan necessarias, precisas, y sustanciales, que parecia cosa milagrosa. Conseruaua juntamente quando era menester hablar, vn trato tan apacible, con modestia tan alegre, con seriedad que conciliaua las voluntades; pero con suma veneracion que se hazia tener: y aunque hablado ligeramente solo manifestaua vna candidez, y tanta sinceridad en su trato, comunicandole mas, descubria gran fondo de prudencia con letras; y de consejo con comprehension admirable.

Tuuo ocasiones diferentes de diferentes mortificaciones, que padecio por mano de quien pudiera esperar buenas correspondencias, a trueco de mejores oficios, con que les auia obligado. Tolerolas con magnanimidad; y sabiendo q hazian desestimacion de sus escritos, desprecio de sus acciones, risa de su trato, y sospecha de su espiritu, con semblante, no solo igual, sino alegre dezia: Harta razon tienen, saberme enmendar quisiera; y solo siento el escandalizar con mi mala vida.

Manteniale en esta austeridad de vida el amor de Dios, y la humanidad de Christo bien nuestro, y quan abrasado traìa el coraçon deste fuego, que era incendio de amor Diuino, lo manifestaua bien llegando a hablar, ò escriuir desta materia, porque encendia los coraçones mas tibios, quando trataua della. Buenos testigos son desta verdad sus mismas obras, no solo la del Aprecio de la Gracia, la del Prodigio del Amor Diuino, la de Adoraciō en espiritu, y verdad, la de la Hermosura de Dios, y todas las demas deste genero; pero los demas libros, que tienen tanto de erudicion, y curiosidad; pues aun el de Historia natural peregrina le hizo escuela de enseñança de leuantar la consideracion à Dios para amarle, haziendo escala de las criaturas, y curiosidades de historia para subir a èl; y dignissimamente, como abrasado Maestro de amar, hizo aquel admirable Arte de la voluntad, en que con tanta delicadeza [illegible]

henfion diftingue, declara, y define todos fus afectos, y con tan grande deftreza los encamina al fumo biē, defcubriendo para cada vno auifos, que los defpiertan, motiuos que los alientan, y tan eficazmente los perfuade a fu mejor empleo, que fiendo obra; que por los viuos, y difcretos difcurfos del entendimiento, parece que auia de ocupar con lleno entero toda la eftimacion, campean mas en ella las abrafadoras llamas de fu encendida voluntad, y amor de Dios: y todo èl es vn teftimonio irrefragable de la eminencia de fus perfectifsimas virtudes.

Dixo vna vez a vn grande confidente fuyo defpues de auer ponderado las mifericordias que Dios auia vfado con èl quando efcriuia, afegurando que todo lo que auia dictado era fuyo; que con particularidad, los dos libros de la Hermofura de Dios, y Prodigio del Amor Diuino, fe le auian quedado tan impreffos en el alma que fiempre los traia prefentes. Y es fin duda que eftaua fiempre amando con vn continuo exercicio de la voluntad abrafada en Dios, y vnida a èl, fin que diuertimiento de ocupaciones, ni diftraccion alguna, borraffe por breue efpacio efta primera imprefsion que auia hecho en fi mifmo de eftas obras, quien traia fiempre prefente la hermofura de fus perfecciones, y el prodigio de fu amor. Nacian de aqui aquellas breues palabras, que eran las primeras fuyas, y que obferuaron todos en el Padre Eufebio en qualquiera ocafion: *Amemos a Dios, ame mucho a Dios*, y eran tan repetidas, que parecia no fabia dezir otras, quando llegaua a hablar; y no era cortedad, ni falta de tener que dezir, fino que rebofaua el coraçon el amor de que eftaua lleno.

Defte amor es buen teftimonio lo que refpondiò en dos ocafiones hablandole cierta perfona, de que era neceffario encomendar a Dios con perfeuerancia vn negocio graue, continuando las fuplicas; y dixole, porque aqui viene: *Multum enim valet deprecatio iusti afsidua*. Y añadiò: Mas quien fe tendrà por jufto? A que refpondio el Padre: Quien no penfarà que es jufto; quiero dezir, que eftà en gracia? Efperar efto de nueftro Señor, como nada le atribuia a fi, fino todo a Dios, como ello es, no es contra la virtud de la humildad, ni contra la perfeccion: y añadiò con vn extraordinario feruor, y totalmente defufado en la templança, y igualdad de fu modo de dezir; porque fi vno llegara a penfar que no eftà en gracia como podria viuir? Baftara la pena defte fentimiento a quitarle la vida: y afsi de la mifericordia de Dios lo hemos de efperar, aunque fe ha de temer. Otro dia hablando de algunas almas, que fon fauorecidas de Dios, y las fuele dexar algun tiempo en defamparo, porque fe les efconde, y retira, dixo: No sè con que comparar el fentimiento que caufa efte defamparo, fino con las penas del infierno: porque fi no fon ellas no puede auer pena mayor. Palabras, que folo pudo dezir quien tenia experiencias de ambas fuertes; afsi la de los fauores de vn bien inmenfo comunicado por eftrecha vnion de la voluntad, como de la aufencia, y pena què ella caufa; y fe mide por el lleno del perfecto amor a Dios. Para Dios, y en Dios todo viuia, quien no fabia como fe podia viuir fin fu gracia, [illegible] de tanta pena como de infierno, fola vna aufencia de Dios, de las que fon exercicio, y no falta.

Siendo, como es efte amor fanto, todo merced de la liberalidad Diuina, procuraua nueftro Eufebio cōferuarle en fi con la diligencia de fu continuo cuydado, de auiuarle fiempre a mayor, que quien no le auiua le apaga. A efte fin traia a la vifta el reconocimiēto a las muchas, y extraordinarias mercedes que auia recibido de Dios, para amarle, no folo por fu bondad infinita, fino por obligado a fu inmenfa liberalidad; para que le defpertaffe la obligacion, y no le pudieffe introducir tibieza alguna ei defcuydo. Mandado por obediencia, efcriuiò vn breue tratado, que le feruia de recuerdo de lo mucho que deuia a Dios; y fue tanto, que confieffa en el principio defte efcrito, que no puede hazer memoria de todos los fingulares, fino muy por mayor; y añade, que efpecificarà vno, ò dos cafos de innumerables que pudiera dezir: y es tanta la ternura con que fe regala en la cōfideracion, y agradecimiento deftos beneficios, que defcubre bien el tamaño, y calidad dellos en cada claufula, y no menos quanto encendia fu voluntad en afectos efta memoria, y confefsion.

Efte amor de que tan poffeìdo eftaua le llamaua continuamente a la oracion, y trato con Dios, para que tomaua largas horas de la noche a cofta de fu fueño, y defcāfo, fobre las que podia hurtar en el dia a fus continuas ocupaciones. Oianfele continuamente oraciones jaculatorias muy abrafadas, y fufpiros ardientes, en que fe defahogaua el coraçon, prorrumpiēdo vnas vezes en afectos de gozo, y otras de fingularifsimo fentimiento: y eftaua tan lleuado defte exercicio fanto, que no folo en los tiempos de retiro, que dedicaua a èl, fino en los mefmos concurfos, y publicidades hallaua retiro para orar, y fe recogia dentro de fu mifmo penfamiēto; y afsi fe veia ir por las calles, y paffar por los tranfitos fin atender, ni mirar a nadie, y fin oìr lo que fe dezia, cafi fin vfo de los fentidos, paffandole lo mifmo dentro de fu apofento las muchas horas, y dias, que fu falta de falud continua no le daua lugar al eftudio: pues afirmā los que le afsiftian en èl, que muchas vezes reconocieron, que ni oia lo que fe dezia, ni atendia à lo que fe obraua alli dentro. Indicio grande del altifsimo grado de oracion, y contemplacion, a que Dios le auia fublimado, de que tantos otros ay euidentes, y efparcidos por fus libros. En los tiempos de la femana de exercicios que haze nueftra Comunidad cada año hazia fiempre quinze dias el Padre Eufebio, y en ellos dezia Miffa en vna Capilla retirada; y gaftaua en dezirla dos horas, en los demas dias media hora conforme a la regla, y en ella fe le reconocia vna deuocion, y feruor tan grande, que parecia falir a fuera el incendio del coraçon, y que fe dexaua ver con los ojos, y prouocaua a los que le oian a mucha ternura, y deuocion; la que hallaua para fi en efte admirable, y vnico facrificio de la ley de gracia, y los confuelos, y fauores que recibia celebrando, fe conocia bien en el anfia con que procuraua no perder dia ninguno el dezir Miffa, y eftando impedido, con calenturas, y continuos dolores, fe leuantaua muchas vezes folo para celebrar, boluiēdofe defpues a la cama: demas

ra,que solo con saber, que no auia dicho Missa alguna dia se sabia, que estava muy malo el Padre Eusebio.

Fue al mismo passo de su deuocion, y amor de Dios ardentissimo el zelo de la mayor gloria Diuina, y bien de las almas, deseando, que todas le amassen. Este fue el exemplo de toda su vida, que verdaderamente ajustò al fin de nuestra vocacion, y reglà con lleno cabal, atendiendò a la saluacion, y perfeccion de su alma propia con la gracia Diuina, y procurando con la misma intensamente la saluacion, y perfeccion de las de los proximos. Y assi trabajò toda ella por pecadores, para que se saluassen, y perficionar justos, para que se adelantassen, y promouiesse por muchos la gloria de Dios. Prēdio en su coraçō la llama deste zelo santo desde muy moço. Siendò Nouicio deseò, y pidio a los Superiores con grandes instācias passar a Indias a seruir en la conuersion de la Gentilidad, para reduzir muchas almas de la Idolatria al conocimiento del verdadero Dios: y no cōcediendosele la licencia, que deseaua; y auiendola conseguido el Padre Iuan del Castillo su Cōnouicio, y compañero, a quien en odio de nuestra Santa Fè mataron los Gentiles del Paraguay el año mil y seiscientos y veinte y ocho a hierro, y fuego, se despidio dèl con muchas lagrimas, y quedò con santa embidia de su suerte el Padre Eusebio (entendiendo desde entonces, que auia de morir martyr) y grande desconsuelo de no auer tenido la misma, hasta que estando en oracion dando amorosas quexas a nuestro Señor de que le auian dexado a èl, le parecio, que le dezian: No busques seruir a Dios, sino como èl quiere: no porfies en andar el camino, que Dios te cierra. Muchos deseando ser Martyres, y atormentados de los Tyranos, no lleuan bien, que les quebrante la voluntad su Superior. Y quedò tan quieto que saco nueua enseñança para ceñir aun los buenos deseos: no queriendo inclinacion a nada particular, sino resignacion mas rendida de su voluntad a la obediencia. Estudiando en Alcala, y predicādo vna vez en el refitorio, como suelen nuestros Hermanos estudiantes, dispuso el sermon con muy delgados pensamientos cargando la atencion, y cuidado en la agudeza de los discursos. Oiale el Venerable Padre Gaspar Sanchez, Maestro entōces de Escritura en aquel Colegio, que amaua al Padre Eusebio por su singular virtud, y vida exemplar con particular cariño; y acabado el sermon le dixo: Y bien Hermano Eusebio, èl tambien cuida en los sermones de dezir agudezas? No fue menester mas reprehension, ni exortacion, que esta pregunta, para que quedasse enseñado el Padre Eusebio. Salio de alli, y juntando muchos cartapacios, que tenia de trabajos de harta estimacion por su delgadeza, que le parecio quedauan condenados en la aduertencia, que auia oido a su Maestro, los quemò, y propuso no hazer estudio para el Pulpito, que no fuesse todo de razones solidas, apoyadas con la Escritura, y Padres, que siruiessen mas para mouer los coraçones a compuncion, que a estimacion, y aplauso de quien las predicaua. Y assi siendo vn varon lleno insignemente de todo genero de letras, todas fueron aprouechadas, como se vè en sus escritos, encaminados al biē de los proximos, y a la mayor honra de Dios con vn ardentissimo zelo, y perfecion de caridad. Por este fin, aunque diferentes vezes le persuadian a que hiziesse estudio de obras mayores, como son muchas de las suyas, y no le diuirtiesse a los libros pequeños de deuocion, que le ocupauan el tiempo, sonriendose respondia: Creo cierto que son estas de mayor seruicio de Dios; y verdaderamente el fruto que han hecho en la Iglesia ha mostrado con quanta razon lo entendia assi, y todos le tocamos con las manos.

Disputaua vn Teologo en esta Corte con vno de los Hereges, que auian venido con cierto Embaxador, como suelē algunas vezes, de Principes no Catolicos, sobre los fundamentos de su secta, y no solo no le podia conuertir, sino que estaua obstinadissimo: y ocurriendo a las manos vno destos libros del Padre Eusebio, le dixo: que le leyesse por curiosidad, no porque esperasse mas fruto a su reduccion, porque la dureza, que auia experimentado en la disputa no le auia dexado esperança de que se huuiesse de conuertir: leyò el libro el Herege, y abriole Dios los ojos con su gracia, de manera, que acabandole sin mas debate, ni disputa, ni argumentos se reduxo; y dexando la Heregia se agregò al gremio de nuestra santa Fè Catolica. Y hago memoria deste caso particular, pudiendola hazer de otros muchos, por auer sucedido en persona de sangre, y de letras, y de mayor pertinacia en la ceguedad de sus errores.

En vna de las Missiones, que se acostumbrā hazer cada año en nuestra Iglesia deste Colegio, enseñò vn Angel a cierta alma muy fauorecida de nuestro Señor los Religiosos de casa exercitando nuestros ministerios, y repartiendo rayos de luzes, a vnos mas, y a otros menos: y reparando en que no via entre los demas al Padre Eusebio, de cuya virtud tenia singular opinion; le dixo el Angel, que si le queria ver se le enseñaria, que en su aposento estaua: y mostròsele, que estaua repartiendo papeles, y libritos pequeños a vnos, y a otros, y comunicandoles a todos mayores, y mas viuas luzes, y dixole: Este es el exercicio que tiene aora. Y bastaua para argumento del grande seruicio de Dios, que se ha seguido destos escritos breues el cuydado que el Padre Iuan Eusebio ponia en ellos, y en que se comunicassen a muchos; pues para que llegassen a mas dispuso por medio de la piedad de vn deuoto suyo como quedasse renta fixa, y forma para que se pueda aumentar, y para que se hagan nueuas impressiones, y se den de valde a todos, como èl lo hazia viuiendo de algunos papeles sueltos, de los que despues se han juntado en el libro, pequeño en el tamaño, y grande en la importancia, que intitulò Flores Espirituales, y son sacadas de sus obras, y se componen de verdades Christianas, que todos deuen saber para saluarse, y auisos espirituales, que ayudan a conseruar la gracia adquirida, y aumentarla con el exercicio de buenas obras, frequencia de Sacramentos, deuocion a la Santissima Virgen, y otras.

Ocupose algun tiēpo en el ministerio de las missiones, y haziendo vna en muchos lugares de los montes de Tole...

Cardenal Infante: fue tanto el fruto, que con sus sermones, y trato cogiò para el cielo, que en vna relacion particular que hizo el compañero que lleuaua, assegura, que fue esta vna de las grandes batallas, que se ha dado al Infierno, por las muchas almas que sacò al Demonio de su esclauitud. Confessaua doze, y catorze horas cada dia predicando, quando menos vn sermon en cada vno, y eran dos lo mas ordinario, y huuo dia, que confessò diez y ocho horas cōtinuadas, sin comer, ni tener pensiones de las que trae cōsigo la naturaleza. Obligauale a esta assistencia la multitud de gente, que pretendia los oyesse, y enseñasse, auiendole recibido aquellos pueblos, como a vn nueuo Apostol por su grande espiritu; y no contentos con los dias que le auian tenido en su propio lugar, lo seguian de vnos a otros cinco y seis leguas para gozar mas tiempo de sus sermones, y boluer de nueuo a comunicarle. Y causa particular deuocion, y ternura los medios de que se valia para vencer el sueño enmedio de tan continuadas fatigas; porque siendole forçoso tomar muchas horas de la noche para oir de confession, empeçando desde las dos de la mañana, auiendose recogido despues de media noche para estar despierto, se ceñia todo de mas asperos silicios de hierro con agudas puntas, tan fuertemente que se bañaua en sangre, que derramaua de buena gana el inocente Confessor para labrar la dureza de los coraçones de sus penitentes, y satisfacer por sus culpas. Sucedieronle en esta mission algunos casos dignos de particular memoria, de que apuntare vno, ò otro.

Auia en vno de aquellos lugares vna persona muy perdida llena de vicios, y pecados, en los quales auia estado muchos años posseido del Demonio sin querer confessarse, huia del Padre Eusebio, sin dexarse vencer del exemplo de todos, ni de las particulares exhortaciones de muchos, que le hazian, para que oyesse algun sermon. Sucedio vn dia, que predicando el Padre del Santissimo Sacramento passasse por cerca de la Iglesia, diole curiosidad de saber, que hazia alli dentro dando vozes aquel Padre impertinēte, que desta manera calificaua aquella obra: partio con esta, que entonces era curiosidad no mas, aunque de buena calidad, a entrar en la Iglesia; y a la puerta sintio vn grande impulso, que no solo le estoruaua la entrada, sino que le impelio, boluiendole a la mitad de la calle. Queriase ir cō esta nouedad tan extraordinaria, que auia sentido; pero sintio otra fuerça contraria, que le detuuo, y le boluio a la Iglesia, y estādo a la puerta della encontrò segunda vez con el mismo impulso, que le arrojò como la primera a la calle: resoluiose a no boluer a la Iglesia, sino proseguir adonde iva; pero no pudo dar vn passo, porque la otra fuerça, que le boluio a la Iglesia, le impelio àzia ella con tanta fuerça, que le arrojò dētro. Fue esta vna contiēda, y lucha que tuuieron el Demonio, y el Angel de la Guarda sobre el alma deste miserable hombre, de la qual salio el Angel vencedor como el efecto lo mostrò; porque la primera palabra, que oyò del sermon, le clauò el coraçon segun èl dixo, y que desde que entrò en la Iglesia, hasta do siempre cō el, y apremiandole, para que se confessasse, siendo assi que todo el sermon, no tuuo cosa a proposito para la conuersion de su alma: porque ni tratò de la confessiō, ni de la grauedad del pecado, ni del temor del infierno, ni de algun otro motiuo, que pudiesse despertar en ella afectos de arrepentimiento, y dolor; pero la fuerça de la gracia obraua con las vozes del Predicador encaminadas al bien de todos, segun la necessidad de cada vno, repartiēdo de sus efectos conuersiones en vnos, adelantamiento de la virtud en otros, siendo sal de las almas, y luz a pecadores, y justos. Al fin herido de dolor de sus pecados, se fue en busca del Padre Eusebio atonito de lo que le auia sucedido, y deshaziendose en lagrimas de agradecimiento, y cōtricion, hincado de rodillas le pidio que le remediasse, acogiole el Padre con el agrado, y santa afabilidad, que acostumbraua, dispusole, y oyendole por algunos dias vna confession general de mucho tiempo, y necessaria, que hizo con grande llanto, y sentimiento, conuirtio su coraçon de la malicia antigua al temor santo de Dios.

Desta manera ayudauan los Angeles de la Guarda las otras almas, y a muchas personas sensiblemente las despertauan muy de mañana, auisandoles con tiēpo, para q̄ acudiessen era a las cinco de la mañana, para que la gentē del campo acudiesse despues a su trabajo; y ellos mismos le dezian despues al Padre Eusebio, tocados de la mano de Dios, el beneficio que auian recibido de los Angeles, con que se iva cebando en el trabajo infatigable de su ministerio, al aliento que tomaua en èl mismo fruto del, y con èl de tan estimable compañia, como la que experimētaua en sus obras.

Otra persona vino en su busca de tan mala vida, que para castigo, y remedio de muchos, y enuejecidos vicios del alma, auia permitido Dios que entrassen muchos demonios en su cuerpo. Mostrole de mas à mas las horribles penas del infierno, no sabia dezir el como, si en cuerpo. ò fuera dèl; pero segun lo significaua bien auia concebido la grauedad de las particulares, que por diferentes culpas se padecē en aquel tremendo lugar, y como quiera que fuesse, aquella vision fue poderosa a que boluiesse en si deshecho en dolor de sus culpas, y las detestasse de coraçon. Hallo en el Padre Eusebio todo lo que auia menester el miserable estado en que se hallaua: oyolo de confession, y auiendo hecho particulares penitēcias, y oracion por èl, quedò el cuerpo libre de los espiritus malignos, y el alma de los pecados, que le hazian mayor daño. Hizo de mas à mas quanto el Padre le aconsejò para agradecimiento de tan insigne beneficio, y mudança de vida, estrechandole a vna de muy rigurosa penitencia.

Hallò en otra ocasion vn hombre de muy estragadas costumbres, y vida rota, al qual por las tinieblas del alma en que se dexaua estar, auia años que castigaua Dios, no dexandole que viesse en la Missa que oìa con los ojos del cuerpo la Hostia desde que se consagraua; y era tal, que con tan sensible castigo se quedaua en la admiracion dèl, contentandose con hazer nueuas, y repetidas diligēcias para ver si la via,

sin passar a quitar el estoruo de sus culpas, hasta que auiendo oido al Padre Eusebio se confessò con èl: y porque despues de su confession, y de los auisos que el Padre le dio para como se auia de gouernar en su enmienda, desconfiaua de ver la Hostia consagrada en la Missa, le lleuò consigo yendola a dezir, dandole esperanças de que la veria; y fue Dios seruido que en consagrando la viesse sin ninguna dificultad: de que quedo tan gozoso, y reconocido, que pidio al Padre contasse este caso a muchos, para que siruiesse de remedio su escarmiento a los que padeciessen semejãtes tinieblas, como las que èl auia experimentado con tanto daño Como estos le sucedieron otros muchos casos de prouidencias extraordinarias, para que la misericordia Diuina le tomò por medio, consiguiendo por el Padre Eusebio altos fines de su gloria.

No solo en ocasion destas Missiones, sino en todo el discurso de su vida fue assistentissimo a nuestros ministerios segun le dio lugar la salud; y para el de las confessiones se hallauan a todas horas de noche, y de dia prompto los porteros; y todos los que le buscauan, sin que le fuesse de estoruo ninguna de sus muchas ocupaciones, y estudios: y no es mucho, porque quien encerrado trabajaua siempre para aprouechar, saliesse de buena gana a coger el fruto de sus trabajos. Su trato con los proximos fue vn traslado fiel de aquella primera forma de nuestros antiguos Padres; y pudo darla cõ el suyo a los ministros Euangelicos, la conuersacion prouechosa, la exhortacion frequente, el consejo dado en oportunidad, y con raro acierto de grande tolerancia para la molestia de los importunos, facil al ruego de lo justo, piadoso para la necessidad, docto con los sabios; pero con la templança de quien era humilde, con los ignorantes sufrido, y de animo inclinado a su enseñança, con los que tratauan de virtud mas compañero que Maestro, con los pecadores afable, y de coraçon dilatado, y que combidaua con la gracia, y vsaua con todos de medios tan eficaces con suauidad, que sin duda la escuela de su enseñança en toda suerte de personas ha sido de muy adelantados progressos, bien comun, y de grande gloria de Dios. Por esto era buscado generalmente de los que con mas aliento tratauã de deshazerse de si mismos, y entregarse a Dios. De que son buenos testimonios los hijos que ha tenido de confessiõ, y son reconocidos exemplos de su magisterio.

Fue algunos años Confessor, y Prefecto de espiritu en este Colegio, con grande fruto, por el feruor que introducia en todos su trato. Y era de manera; que en las penitencias, oracion, mortificaciones ordinarias, y mayor frequencia de la comunion en nuestros Hermanos que no eran Sacerdotes se reconocia el aliento que les infundia. Con los menos feruorosos vsaua introducirse en mas amistad, y confianças religiosas; de los mas adelantados se valia para grangear a los demas; y desta manera florecia la obseruancia con nueuas mejoras, y santa emulacion en todos por su espiritu, è industrias, que todo sirue a la perfeccion. Y son efectos deste zelo santo de aprouechar a los nuestros los estudios que hizo escriuiendo las vidas de los varones ilustres de la Compañia, en que ha juntado tantas de los mas señalados en virtudes religiosas de nuestra profession, y letras, para que sus exemplos; que como mas familiares son mas poderosos, llamàssen a todos a su imitacion.

Y aunque es verdad, que para instruir a todos con la feliz memoria de que Dios le auia dotado tenia tã prompto, y presente quanto auia escrito con ser tan vario, y tanto, que llegandole a hablar siẽpre que se ofrecia en las materias de sus libros, assi de los que imprimiò en lengua vulgar, como de los q̃ sacò en la Latina, estaua tan en todo como si entõces lo acabara de escriuir. Ordinariamente se valia de pocas palabras, y razones; pero eran tan eficaces, que obraua, y conseguia con ellas mas de lo que otro pudiera esperar con mucho socorro de eloquencia.

Padecia vna Religiosa todo genero de afficciones, congojas, y desconsuelos de las que suele causar la passion de escrupulos quando se apodera de vn alma temerosa de Dios que se rinde a ellos; y consultando para su remedio muchas personas de las de mayor espiritu, y doctrina de esta Corte, que procurarõ darla quietud por muchos medios no hallaua ninguno a su trabajo, y afliccion, hasta que llegò a comunicarla con el Padre Iuan Eusebio, dandole cuenta del estado de su alma, oyola el Padre, y respondiola: Vaya vaya, dexe essas cosas, dexelas, que assi se lo aconsejo, y si puedo se lo mando: pusole la mano sobre la cabeça, y diole la bendicion; y desde aquel punto se le serenò la conciencia libre ya de aquella turbacion, y hasta oy viue quieta, y reconocida.

Son muy semejantes a este otros dos casos, que en diferentes tiempos le sucedieron con otra persona de las que le comunicauan frequentemente a quien oia de confession. Exercitauala Dios con semejante passion de escrupulos a la primera, y solo tenia quietud, y descanso dando cuenta de todos al Padre Eusebio. Erale fuerça para assistir algunos cuydados de su haziẽda hazer vna jornada larga fuera destos Reynos, y teniendola ya resuelta, dispuesta a partir, reparò en el desconsuelo en que se auia de hallar acosada de sus escrupulos, no teniendo el remedio que hallaua en todos ellos de su Confessor a quiẽ dexaua acà: y teniendo por de menos importancia el menoscabo de mucha hazienda, que la seguridad, y satisfaciõ que hallaua en las respuestas del Padre Eusebio quãdo le comunicaua sus dudas, se resoluiò a dexar la jornada, y auenturar todo lo que podia perder por no hazerla. Diole cuenta desta nueua determinacion, y de la causa della; y respondiola el Padre que fuesse, que no tuuiesse miedo, que no tendria escrupulos mientras durasse aquella jornada, y con aquella voz hallò tan sossegado su espiritu, que en largo tiempo que durò esta ausencia de su Confessor, no experimentò duda alguna, que la turbasse, hasta que boluiendo a su casa le boluio aquella misma passion.

Estaua esta misma persona vn dia para comulgar, puesta ya en la varandilla del Altar mayor, y sobresaltola vn escrupulo con tanta vehemencia, que totalmente la turbò, y no sabia si apartarse de aquel lugar, aunque fuesse con nota de todos los que la verian, ò si proseguiria en comulgar venciendo su duda con resolucion. En esta confusion estaua batallã-

do consigo, quando hallò a su lado al Padre Eusebio, que como que passaua a otra parte llegò por alli; y le dixo: Quietese, y comulgue, y no huuo menester quietarse como diligencia suya que hiziesse, porque la experimentò hecha, y su alma con entero sossiego, y no fue menos tenerle con tan extraordinaria nouedad, como ver conocido su interior, y enseñado tan a la ocasion, sin auerle manifestado, que quietarse de tan vehemente turbacion como la que padecia.

Escriuiole otra vez otra Religiosa estando enfermo, dandole cuenta de la molestia que le daua el cuydado de si auia cumplido bien vn voto que auia hecho en tiempo que se confessaua con el Padre; y respondiole: El voto està bien cumplido, V. R. se sossiegue, y no se le acuerde mas, y assi se lo mando: y dezirlo el Padre, y quietarse el cuydado todo fue vno, como el dia de oy lo testifica. He apuntado estos dos casos, no porque sean solos los deste genero, que demuestran quan obradoras eran sus palabras de lo que dezian, sino por ser en materia mas dificultosa de vencer, que son tantos otros los que me asseueran, que fuera alargarme mucho el referirlos.

Por el concepto grande que tienen hecho los que mas familiarmente tratauan al Padre Iuan Eusebio de sus singulares virtudes, le han formado de que sus oraciones, y sacrificios eran muy aceptos en el Diuino acatamiento: y assi se valian dellas en los negocios, y cuydados mas graues que se les ofrecian, pidiendole los encomendasse a nuestro Señor: y aunque por su mucha humildad, ordinariamente respondia: Yo procurarè que encomienden a Dios esse negocio, los sucessos que tenian aquellos de que se encargaua, los confirmauan de nueuo en la estima de sus oraciones, y suplicas, assegurados del efecto solo con que les diesse confiança de que le auia de tener.

Confessauase con èl vna señora a quien como ella misma assegura jamàs auia passado por el pensamiẽto ser Religiosa: dixola el Padre Eusebio, que pedia a nuestra Señora que la pusiesse en este estado, para que tratasse con mas veras de la perfeccion dexando el mundo, y hallose trocada con estas palabras totalmente en sus deseos; pero teniendolos, y muchas dificultades para la execucion, rezelando las pesadumbres, y disgustos que se auian de ocasionar de declararle su determinacion; este miedo solo tenia fuerça hasta llegar a los pies del Padre Eusebio: pues aun antes de hablarle se hallaua con aliento para vencer qualquiera contradicion, y dificultad. Venciò primero la del dezirlo; pero hallò tanta resistencia en su padre, que en dos años no solo no quiso dar la licencia que le pedia; pero ni oidos tampoco a la platica para conferirla: antes bien trataua de casarla, y aun tomaua por medio al Padre Eusebio para que la reduxesse a conformarse con este estado, hasta que tomando mas aliento resoluio quedarse en vn Conuẽto sin esperar licencia de su padre, de quien por tan continuada resistencia no juzgaua se podia esperar: A esto no le diò lugar el Padre Eusebio, diziendola con mucha blandura, y suauidad que mejor medio era pedirlo a Dios, y que èl pediria a la Virgen Santissima en aguinaldo de aquella Pascua (era vispera de la de Nauidad) que allanasse todas las dificultades que huuiesse para la execucion de sus buenos deseos. Y el mismo dia de Pascua sin mas dilacion, parece, que queriendo mostrar nuestro Señor la eficacia de las oraciones de su sieruo, se trocò tan notablemente su padre desta señora, que de su motiuo llamò a su hija, y le dio gratamente la licencia que le auia pedido antes; y la ofreciò, que èl mismo pediria licencia a su Magestad, y a la señora Madre Abadesa del Real Conuento de las Descalças, que la recibiesse en èl, y todo lo executò como lo auia ofrecido. Pero teniendo dada palabra a otra señora que tenia la misma pretension en aquel Santo Conuento, auia nueua dificultad que vencer; acudio con mayor pena que la primera, auiendolo sabido, al Padre Eusebio, su hija de confession, dixole lo que passaua, y significòle su sentimiento, a que le respondio el Padre, que si se lo huuiera sabido merecer a nuestro Señor como la otra se lo huuiera concedido; pero que no se desconsolasse, que ni aquella señora entraria en aquella Casa, ni otra ninguna antes que ella; y fue assi cumpliendose lo que le auia dicho en ambas partes; porque aquella señora entrò, y es Religiosa en otro Conuento: y estando otra para tomar el Habito en el Real de las Descalças, de que se trataua de vn dia a otro, porque estaua ya recibida, entrò antes con efecto la señora penitenta del Padre Eusebio con grã gozo suyo, y que asseuera todo lo que he referido aqui casi con las mismas palabras; y no passo a la ponderacion de tantas circunstancias como incluye este sucesso en el todo, y en sus partes dignas della, porq̃ se vienen facilmente a los ojos de la consideracion.

Assistia a vna persona ilustre enferma, que professaua virtud, y exemplo: era el mal de riesgo tan conocido, que recibio los Sacramentos por orden de los Medicos, que desconfiauan de su vida, y aunque para hazer estas diligencias Christianas se conformò con su parecer, estaua tan lexos de entender que se moria, que en nada pensaua menos, y deuia de tener buena parte en la poca cõformidad que mostraua en aquel lance, siendo de conocida virtud, el temor de la muerte con el cuydado, y rezelo de las penas del purgatorio, que es muy natural, que està muy cerca de no creerse lo que se teme. Y aunque abiertamente dezian los Medicos que no auia esperanças, y el Padre Eusebio su Confessor procuraua disponerla cõ las de su saluacion eterna, y certeza de su muerte de que la aduertia, ò la misma claridad, para que se cõformasse con la voluntad Diuina, y dispusiesse con mayor feruor. Seruianle de enojo estos auisos, y tal que llegò a no quererle ver por no oirle. En este estado estaua quando le sobreuino vn accidente mortal que le priuò del habla, y de sentido, con gran dolor del Padre Eusebio por el exemplo de su vida hasta alli, y desconsuelo que tenian los que la assistian. Durò el accidente seis dias no tanto como quien viue, como quien no acaba de morir agonizando, y el vltimo en que assegurauan los Medicos que auia de espirar, se entrò en el Oratorio el Padre Eusebio, y dixo Missa, ofreciendo aquel tremendo sacrificio con mucha compassion de aquel alma, porque Dios

à dieſſe lugar de reconocer que ſe moria, y de con-feſſarſe con mayor preparacion, y conformarſe con ſu voluntad. Fue tan acepta ſu oracion en lance tan apretado, que acabado el ſanto ſacrificio, entrando-la a ver, la hallò con ſentido, y habla muy en ſi, y no ſolo ſin enojo; pero con agaſajo, y cariño para con el venerable Padre. Confeſſoſe de nueuo con feruo-roſiſsimos actos de amor de Dios, alegre, deuota, y conforme con la voluntad Diuina, y murio en ſanta paz, y edificacion de todos. Y ha ſido voz conſtan-te por muchos años, que en eſta ocaſion ofreciò a nueſtro Señor padecer en ſu ſalud las penas del Pur-gatorio que temia eſta perſona difunta; que ſi fue aſsi fue inſigne ſacrificio de ſu caridad, y de qualquie-ra manera que aya ſido es cierto que el Padre Euſe-bio deſeaua padecerlas, y las pedia a Dios con inſtan-cia; como lo ſignificò muchas vezes para exercicio, y para ſatisfacion, y para acrecentar con el merito de ellas los premios que eſperaua por remate de ſu vi-da. Y eſta oracion moſtrò el ſuceſſo, que auia ſido oida en las enfermedades graues que padeciò, y de que dirè deſpues.

Embiòle vna ſeñora Religioſa vnas flores de ſeda para la Imagen de nueſtra Señora del Buen Conſejo, y èl le reſpondiò: Yo ofrecerè las flores a la Madre de Dios; y en nombre de la Virgen, prometo, que pa-garà a V. R. ſu reconocimiento con alguna gracia particular, que alcançarà de ſu Hijo; y eſtando bien deſcuydada eſta Religioſa experimentando lo que le auia importado la oracion del Padre Euſebio, y que deſempeñaua nueſtro Señor la palabra; y promeſſa de la miſma manera que èl ſe lo auia ofrecido, aunq̃ no declara la merced particular que recibio en eſta ocaſion. Crecia con las experiencias deſtos ſuceſſos la eſtimacion, y era mas firme la confiança, que ſuele hazerla mayor el aprieto de la neceſsidad, tanto mas quando ſe vè mas deſtituyda de otros medios. Mas de ſeis años auia tenido vna ſeñora Religioſa en el Real Conuento de las Deſcalças, impedida vna ma-no con vna llaga, deſde los dedos, haſta la muñeca, auiendola hecho dos fuentes; y muchos otros reme-dios, como ſe dexa entender de tan largo tiempo de enfermedad, y de enfermedad de tanto eſtoruo. Era-le de gran mortificacion por no poder acudir a la co-zina, y demas exercicios deſte genero, en que con admirable exemplo ſiruen por ſi miſmas aquellas Eſ-poſas de Ieſu Chriſto en ſu Caſa, auiendo dexado la grandeza de las en que nacieron, para deſpreciar mas el mundo, donde tan ſeruidas eſtauan. Vinole vn dia deſeo de tener el Roſario del Padre Euſebio, y tuuo medio como tenerle, ſin que ſupieſſe el Padre a que fin le pretendia. Puſoſele en la muñeca vna tarde, eſperando la ſalud, de que por otros medios eſtaua deſconfiada: y quitandoſe a la mañana ſiguiente los paños de la cura hallò buena la mano, ſin mas dili-gencia; y fue al punto a dar cuenta deſta nouedad a la ſeñora Madre Abadeſa, pidiẽdola licencia para acu-dir luego a los oficios de Religioſa humildad, de que auia eſtado ſuſpendida por tantos años. Suſpendio-ſela por ocho dias, haſta hazer experiencia en ellos, ſi perſeuerana la ſanidad, y no erã muchos ocho dias para llaga de ſeis años: al fin dellos ſaliò, y ni con el agua caliente, ni con otras prueuas que hizo refre-gando con el eſtropajo aſperamente la parte donde auia eſtado el mal, tuuo ſentimiento alguno, ni deſ-pues acà ha buelto a ſentir mal en aquella mano, ni otro alguno; que caſi por las miſmas palabras lo teſtifica.

Fue deuotiſsimo de las Animas de Purgatorio, como de Eſpoſas de Ieſu Chriſto detenidas en aque-llas penas, por lo mucho q̃ ſu Mageſtad ſe ſirue de la ayuda que ſe les dà cõ los ſufragios, y oraciones para libertarlas dellas, y deſeando no ſolo ſeruir a eſte fin con ſus obras, ſino con las de muchos procuraua in-troducir la miſma deuocion con exhortaciones con-tinuas en las perſonas con quien trataua, para alen-tar a todos a que las ſocorrieſſen con liberalidad deſ-intereſada. Eſcriuio aquel tratado que anda ſuyo, ẽ intitulò de la Deuocion de las Animas de Purgato-rio, y lo mucho que intereſa quien ofrece por ellas la ſatisfacion de ſus obras, ſin reſeruarla para ſi, que aũ-que breue, ninguno mas docto, y eficazmente perſua de la importancia deſta deuocion. Y para darle a en-tender las Animas el interes que tenian del aliuio de ſus penas en ſus oraciones, y ſufragios, ſucediò lo que èl miſmo refiere en vno de ſus apuntamientos. Te-nia vn Roſario con algunas Medallas de Indulgen-cias, y con ellas procuraua cada dia ganar algunas cõ la forma de aplicacion que enſeñò deſpues en ſu tra-tado. Eſte Roſario ſe le perdio, y eſtuuo dos dias perdido; pero para no defraudar de aquel ſocorro, y ſeruicio que les hazia, ſe valia de otras Medallas que pedia preſtadas de las miſmas Indulgencias. Ol-uidoſe al tercer dia de pedirlas haſta que dieron las onze y tres quartos de la noche, y el miſmo relox le acordò ſu deſcuydo, ſintiolo viuamente; pero como no era tiempo, tocado ya a ſilencio, de inquietar a na-die, ni andar por la caſa, recogioſe dentro de ſi, pidiẽ-do perdon a las Animas de ſu oluido, y ofreciolas ſu voluntad, que ſi tuuiera ſu Roſario no les faltara en aquel pequeño ſeruicio. Eſto dezia en ſu coraçon, y al miſmo punto oyò, que del techo del apoſento ca-yò el Roſario en medio dèl; leuantoſe ſin eſpanto, ni turbacion alguna, tomòle, besòle, y rezò prompta-mẽte ſus deuociones, dando deſpues afectuoſiſsimas gracias a nueſtro Señor por auerle moſtrado en eſte tan particular ſuceſſo ſe daua por ſeruido de ſu ora-cion, y las Animas de ſus ſufragios, en cuyo ſeruicio quedò nueuamente confirmado.

Años ha que eſtando en oracion en el Coro de la Igleſia antigua deſte Colegio, como ſolia, entre vna y dos de la noche; y haziendo oracion por diferentes neceſsidades que ſe le auian encomendado, ſe le apa-recio el alma de vn Religioſo nueſtro, que auia muer-to pocos dias auia; y llamandole por ſu nombre con voz ſenſible le conocio luego el Padre Euſebio, y ſin turbacion, ni ſobreſalto le preguntò, que le queria: a que reſpondio el alma, que la ayudaſſe, porque eſta-ua padeciendo en el Purgatorio, refiriole las faltas particulares por que padecia; aduirtiendole que ſe las dezia para que las dixeſſe, que era aſsi voluntad de nueſto Señor, que por interceſsion de ſu Santiſsi-ma Madre le auia dado licencia para que por ſi miſ-mo vinieſſe a pedirle ſus oraciones; y rogauale inſtã-

temente que las hiziesse por èl, acordandole motiuos de amistad que auian tenido; para que le socorriesse con liberalidad. Y ofreciendole el Padre Eusebio hazerlo assi por si mismo, y por medio de sus amigos, y solicitar que se le dixessen Missas, desaparecio el alma: y despues de algunos dias, estando en el mismo puesto del Coro vio vn gran resplandor, que passò por delante de sus ojos sin oìr nada, y entendio que era el Alma de aquel Padre, que salia ya del Purgatorio, y iva à gozar de Dios, y se le manifestaua en aquella luz, como reconociendo que le deuia la breuedad de auerla alcançado por su intercession, penitencias, y sacrificios.

Deuioles muy singulares fauores, que confessaua auer recibido en el discurso de su vida, por el poderoso medio de su intercessiõ; y hazia memoria de vno en particular en materia muy menuda, pudiendo hazerla de otros semejantes en cosas de mayor importancia; porque podia atribuirse a falta de mortificacion suya; y los justos nada saben mejor que acusarse aun quando no ay culpa que los acuse. Auia ido a la Vniuersidad de Alcalà a estudiar Philosophia, y hallò en ella dos condiscipulos suyos Hermanos nuestros de mucho credito por sus ingenios entre los Estudiantes de su General. Y como es ordinario acabada la licion el Maestro, llegar los Estudiantes seglares a passarla con los de casa, que les assisten para introducir con el trato que ocasionan las letras el prouecho que importa mas à la virtud; ivanse todos a los dos condiscipulos que conocian ya, y estimauan, dexando solo al Padre Eusebio, y sentialo su zeloso espiritu, porque le faltaua la ocasion de comunicarlos para su prouecho; hasta que vna noche ofrecio algunas deuociones particulares a las Animas de Purgatorio, si le encaminassen algunos pocos a quienes pudiesse comunicar, y fue assi; que el dia siguiente por la mañana acabada la licion, dexados los demas acudieron todos a èl, pidiendole les passasse la licion con grande admiracion suya, y ternura que le causò auerle oido, y interuenido las animas santas en cosa tan ligera, y con tanta promptitud, para que le fuesse auiso de afervorizar su deuocion; y de alli adelante se repartieron los condiscipulos entre todos. Desta suerte le ayudauan las animas en sus suplicas frequentemente; y se ayudauan, y valian de sus oraciones, y sufragios.

De la deuocion que tuuo a los Santos Angeles tenemos muchos testimonios; de la particular con el Principe de todos san Miguel, fuera de sus frequentes exhortaciones con que alentaua a todos, a que le fuessen muy deuotos, y solicitassen su amparo siruiendole, declarandoles de quanta importancia era su fauor en la presencia Diuina; es el mejor argumẽto el libro que publicò de sus excelẽcias, y prerrogatiuas, solicitãdo su patrocinio para estos Reynos, por el particular que tiene de la Iglesia, que prueua con tanta solidez de razones, y tan gran lleno de erudicion, que no dexa duda en este assumpto a los que le leen con atencion, y animo indiferente de conocer la verdad, y lo que es mas està todo èl brotando deuocion, y afectos leuantados de estima de quien tuuo luz particular en el conocimiento de la que se deue hazer de su excelencia preeminente para venerarle, y seruirle. No fue menos afectuosa, y reconocida la que tuuo con el Santo Angel de su Guarda, a quien traia continuamente presente en sus acciones, y a quien en todas inuocaua, como a valedor especial señalado de Dios para sus aciertos. Experimentò su ayuda, y direccion muchas vezes: fue con gran particularidad en la caida que dio estando enfermo de q̃ dirè despues, porque al dar el golpe sintio, que le assistia, y que le dexaua caer para su remedio, y al mismo tiempo le enseñaua lo que auia de hazer para aprouechar su espiritu con mayor fruto en aquel trabajo, como èl lo dize en su apuntamiento. Otra vez hallandose en vna perplexidad grande de espiritu le oyo aconsejar, resoluer, y determinar su duda claramente, y entendio, que aquella voz era del Santo Angel de su Guarda, que le enseñaua, y en las demonstraciones que hazia de respecto, y atencion muchas vezes, y con las circunstancias en que sucedian, se dexaua entender, que oìa, y que preguntaua a su santo Angel, y que conferia con èl algunas materias, como con quien tuuiesse familiar comunicacion. Y es caso bien singular el que hemos sabido de persona de graue autoridad, puesto, y letras. Por medio de vn Angel comunico nuestro Señor a cierta persona de mucha virtud algunas cosas misteriosas, que le dixo, y de que no hazia concepto bastante para entenderlas como conuenia, o porque el modo desta participacion era tambien en enigmas, y simbolos, por los quales suele su Magestad significar algunas verdades, que se sirue, que oigan sus sieruos, porque la inteligencia de quien oìa estas, no alcançaua a tomar toda la noticia como conuenia para el conocimiento, y reconociendolo assi el Angel, le dixo: Quien harà concepto cabal de lo que te digo es el Padre Eusebio, vè, y dile, que si gusta de que yo vaya a dezirselo lo harè, y despues èl te lo declararà. Claro està que pudiera el Angel por si mismo poner en inteligencia cabal de lo que le dezia a quien Dios fauorecio con aquella vision sin remitirle a otro; pero deuiò de querer su Magestad manifestar a aquella persona por este medio las ventajas, y altura de espiritu del Padre Eusebio, o por el conocimiento mayor de cosas obscuras, y dificultosas, o porque la mas frequente comunicacion con los Angeles le auia facilitado la inteligencia de su estilo, y modo de declararse. Contò al Padre lo que le auia sucedido, y la respuesta que le dio fue, que èl no era digno de que le visitassen Angeles, y mucho menos de q̃ se le pidiesse declaracion de lo que ellos dezian, que la pidiesse a nuestro Señor, que siendo de su seruicio el se la daria como conuiniesse, y no pudo vencerle a mas, y no era facil a quien estaua tan arraygado en el propio conocimiento, y virtud de la santa humildad.

Y del cariño particular, que los Santos Angeles le tenian por el grado eminente de sus virtudes nos es indicio el caso, que sucedio años ha en esta casa; iva vn hombre con determinacion de matar a otro a quien tenia por enemigo, para la execucion del ho-

homicidio lleuaua preuenido vn puñal en la mano debaxo de la capa: paſſaua por la puerta de nueſtra Igleſia antigua, y llegando a ella ſalio vno de la Cōpañia, que le detuuo, y metio dentro, diziendole que le ſiguieſſe, hizolo aſsi ſin reparar en lo que hazia con el diuertimiento que lleuaua; y atraueſſando toda la Igleſia le sacò por la puerta de la Capilla mayor, donde no auia teſtigo alguno, y eſtando ſolos le preguntò, que lleuaua debaxo de la capa, y juntamente le deſarreboçò, y quitò el puñal diziēdole: Vayaſe al apoſento de tal Padre, ſeñalādoſele, que alli acudirè luego, y al punto deſaparecio. Buſcò el apoſento de aquel Religioſo, el que poco antes iva en buſca de ſu enemigo para matarle, y preguntole, ſi auia llegado alli vn Padre, que acabaua de eſtar con èl poco auia, reſpondiole que no, y enojado daua vozes aquel hombre diziendo: Bien me ha engañado vno de la Compañia quitandome mi daga, y quedandoſe con ella. Que deſta calidad ſuelen ſer muchas vezes las quexas, que ſe dan de los nueſtros por la bondad Diuina. Eſtrañolo el Padre mucho, y para aueriguarlo mejor le preguntò el nombre del Padre, que auia eſtado con èl: y como no le ſupieſſe le examinò de las ſeñas que tenia, deſeando deſcubrirle; dioſelas, y eran ſeñas conocidas del Padre Euſebio, que le hizieron mayor nouedad; è inſpirado de Dios le boluio a preguntar, que a dōde iva quando le quitò la daga, y confeſſandole, que iva a matar a vn enemigo ſuyo, y que lo huuiera executado ſin duda, a no auerſelo eſtoruado aquel Religioſo, añadio el Padre: Por que no ſois agradecido a Dios, q̃ por medio del Angel de vueſtra Guarda os ha eſtoruado eſte delito, que fuera de daño tan grande de vueſtra alma? A eſta voz cayò el hombre en la cuenta, y en el ſuelo aſſombrado de lo que le auia ſucedido, y boluiendo en ſi llorò ſu pecado, y hizo vna confeſsion con muchas lagrimas, y ſentimiento. Y èl, y el Padre, a cuyo apoſento auia llegado, y hecho ſu confeſsion, mirauan de alli adelante con mayor veneracion al Padre Euſebio, como de quien tomauan forma los Angeles para preuenciones milagroſas de eſtoruar ofenſas de Dios.

En la deuocion, que tuuo a la Santiſsima Virgen nos dio raros exemplos por ſu indecible feruor; aqui eran todas ſus ternuras, aqui todos ſus afectos, y cōfianças, ſu amor de Dios, y caridad que ſe manifeſtaua en ſu zelo, en ſus obras, y en ſus eſcritos, era ſiempre con temor de ſu miſeria; y alegrauaſe en èl temblando de ſu flaqueza con eſpiritu verdaderamente humilde, y reconocido, que ſiruiendo de ſeguridad para la perſeuerancia, era tambien de peſo para el encogimiento; pero con ſu Madre Santiſsima todo era amor ſin mezcla de rezelo: à ella acudia con todos ſus cuidados, los propios, y los de ſu obligaciō, que hazia ſuyos por afecto de caridad a los proximos; y no daua paſſo en obra alguna de qualquiera conſideracion que fueſſe, en que no tomaſſe por principio el recurſo a ſu amparo, y patrocinio, como de mayor conſideracion. Tomola por Madre, deſde que abrio los ojos a la vida eſpiritual; y aſsi aun quando menos feruoroſo, y atento en ella, nūca perdio de viſta las obligaciones de hijo ſuyo. Nacio de aqui, que en tiempo que andaua combatido de dudas, y detenido cō reſiſtencias en tomar eſtado de Religioſo, haſta que con confiança de hijo ſe arrojò a ſus pies diziendola enmedio de ſu turbacion: De las madres es poner en eſtado a los hijos, mi Madre ſois, Señora, ponedme en eſtado: no ſe quietò, y hallo en eſta reſignacion, que admitio la Virgen Santiſsima como lo moſtrò el efecto, quietud, y en el eſtado, para que antes ſe reſiſtia, cōſuelo. Y propuſo con gran firmeza tratar de merecer el titulo de hijo de tan gran Madre, ſiruiendo a la q̃ auia tomado antes de auerle merecido. Y excede toda ponderacion el cuidado con que ſiempre viuio de adelantarſe en eſta tan importante deuocion, aueriguando las particulares, con que cada vno ſeruia a la Virgen Santiſsima para tomarlas por ſuyas, y amandola tan tiernamente, menos era buſcar muchos medios de agradarla. Las vigilias de ſus nueue feſtiuidades acrecētaua las penitencias ordinarias, vſando de mas rigoroſos inſtrumentos para hazerlas mayores, ademas de la diciplina publica, que tomaua con grande rigor, y los ayunos de pan, y agua, que tambien hazia, y algun otro ſeruicio particular en el miſmo dia de la fieſta, que era ſegun la ocaſion en que ſucedia, qual le juzgaua de mayor gloria de la Madre de Dios, variandole en las circunſtancias; pero ſiendo indiſpenſable en hazer alguno. A eſte fin tambien leyò con particular eſtudio todo lo que los Padres de la Igleſia eſcriuen de las excelencias deſta ſoberana Señora, y tenia extractos hechos de las clauſulas, en que auia hallado algū reparo ſingular de mas jugo, de que tenia apuntamientos, a que añadia jaculatorias feruoroſas, en que diſcurria ſu voluntad, lleuada en afectos mas leuantados, ſobre lo que alcançan diſcurſos del entendimiento. Era de aqui la ſuauidad, y dulçura, y la alteza con que hablaua de las excelencias de la Madre de Dios, en que ſiempre le hallauamos eloquente. Y era tan conocida de todos, que quien queria hazerle algun guſto particular, y tener mucho, le mouia platica deſta materia, a que ſalia con tan grande alboroço, que en el ſemblante, en las palabras, y en el afecto ſe dexaua ver patentemente ſu deuocion, infundiendola en todos los q̃ le oìan: y ſe ha obſeruado, q̃ en tan dilatados eſcritos como los del Padre Euſebio y de tā diferentes materias, no ay ninguno, en q̃ no hallaſſe lugar para eſcriuir algo de ſeruicio de la Virgen Santiſsima, fuera de los particulares libros, y tratados menores, que ha publicado en obſequio ſuyo, que ſon muchos en numero, y mas en la eſtimacion por ſus noticias, ingenio, y afectuoſa deuocion. Pero en lo que cargò mas el cuidado, y el eſtudio, fue en las defenſas del miſterio de la Puriſsima Concepcion, aſſumpto de q̃ por diferentes caminos eſcriuio varios libros, que corren ya, fuera de otros que dexò en la imprenta, y pertenece a eſte miſterio; trabajos, que le ſeruian de aliuio en ſus penoſas enfermedades, pues para hazerlos, no ſolo no le eſtoruaua el aprieto de ſus continuos dolores; antes bien los diuertia con ſu eſtudio. Y auiendole ſeñalado el Rey nueſtro ſeñor para la Junta, que mandò formar del

misterio de la Concepcion, desde su principio tuuo particular consuelo, en que se le mandasse por ocupacion de oficio lo mismo, que era inclinacion de su deuocion, para tener parte en el seruicio, que se haze a la Madre de Dios en esta Iunta; hallãdose indigno por otra parte de entrar en ella por concurrir con personas tan grandes, quales son los que la forman. Sobre que dezia algunas vezes en ocasion que le hablauã della: Alli voy por trato de la Iũta. Solicitò con muchas veras la fiesta particular, que la deuocion de la Magestad del Rey nuestro señor ha cõsagrado en sus Reynos, con aprobacion de la Sede Apostolica, a la Santissima Virgen, por el patrocinio singular con que siempre los ha fauorecido, para que hizo diferentes memoriales, y quando vio executado este deseo, fue tan grande el gozo, que le causò este nueuo seruicio general, que cedia en gloria de la Madre de Dios, que aquellos dias no acertaua a hablar de otra cosa: y qualquiera obra de piedad, que via en alguno hecha en honra suya, y por su deuocion, le era de tan particular consuelo, que no se podia contener sin manifestarle, como pidiendo norabuenas de buen hijo que via venerada, y seruida mas a su Madre.

Y para que nos quedasse alguna noticia de la altura a que subio su caridad feruorosa para con la Madre de Dios, quiso sin duda su Magestad, que vn año antes de morir huuiesse ocasion en que la manifestasse. Hablaua con persona, que trata de seruir a nuestro Señor en estado de perfeccion, y de grande confidencia suya, y dixole: No pensara qual ando estos dias: y creyendo que era alguna nueua enfermedad, que le auia sobreuenido le preguntò con cuidado q̃ que tenia; a que respondio el Padre: Amor de la Virgen, que estoy loco: y replicandole en otra pregunta: Pues esso es nueuo? Respondio: Como aora si, porque ni yo pudiera viuir, ni sè como ando, ni como escriuo, que despues deste nueuo fauor, me espanto de verq̃ no digo disparates: porq̃ estoy hecho vn loco. Y preguntandole, de donde auia nacido este excesso, y nouedad, le iva a responder; y entro vna persona, y estoruo la platica, y el modo de hablar en ella tan extraordinario, y desusado en el Padre Eusebio, fue de manera, que desde entonces empeçò a temer este confidente suyo que Dios se le queria lleuar; y assi lo dixo a algunos de sus penitentes del Padre, aconsejandoles se diessen priessa a aprouecharse de su dotrina, porque no sabia el tiempo que le tendriã para mejorarse con ella. Y a este passo fueron las misericordias de la Virgen Santissima, con especial dignacion de fauor, para con el Padre Eusebio en los muchos que le hizo, y èl confiessa con grãde rendimiento, y ponderacion diferentes vezes en sus apuntamientos, aunque no especifica quales, por reseruar en el silencio lo particular dellos alguna parte a su santa humildad. Pero concluye en vna. Lo que deuo a la intercession de la Virgen para dezirlo en vna palabra, es todo quanto no sè dezir, y quanto me ha concedido nuestro Señor, que sirue al cocepto de que fie mucho, ya que no basta para la noticia singular que deseauamos tener todos. Singularmente le fauoreció esta Señora embiandole algunos pecadores grandes, a quienes por alguna deuocion con que la seruian, auia hecho algun fauor milagroso, para que se le presentassen, y èl los curasse, confessandolos, è instruyendolos en el camino de su enmienda, y saluacion.

Vn dia, que aduirtiò que era Sabado, dia dedicado à la Madre de Dios; ya dadas las nueue de la mañana, llegò a su aposento vn hombre con semblante alterado, el rostro encendido, y la garganta maltratada, circunstancias que le pusieron luego en reparo. Dixole, que auia menester hablarle en negocio que importaua mucho a su alma; y siendo como era su principal ocupacion la de buscar mucho las que le auiã menester; huuo menester poco para oir a la que le buscaua con necessidad, y oyòle este sucesso: Para dezir a V. P. vn caso raro, què me acaba de suceder esta mañana, es bien que sepa primero mas despacio parte de mi vida; pues la hà de saber toda poco despues: Yo soy, dixo, bien nacido; pero casème no con mas consejo que el de mi antojo, y aficion pobremente, ocasionaronseme desta resolucion muchas desgracias, y malos sucessos, que me traìan no solo con desconsuelo, sino con desesperacion. Salime vn dia al campo pensando en mi poca suerte, y a poco rato llegò a mi vn negro, que me dio a entender era esclauo de vn Cauallero, y se me introduxo a conuersacion; yo sin mas reparo de la persona la trauè con èl lleuado de mi melancolia, y pena, que conocio, y me dixo que no tenia de que tenerla, porque èl me la remediaria haziẽdo yo lo que me dixesse, y declaròme entonces quien era, diziendo, que con que le diesse mi alma èl me haria rico, y dichoso: persuadiome que no dexasse de hazerlo, q̃ cõ escriuir en vn pergamino con sangre la obligacion, y entrega que hazia de mi seria bien afortunado. Yo quedè al principio atonito; pero vencido del ahogo, dixe, que a otro dia le daria la respuesta: no me pudo sacar otra que esta, aunque me porfio mucho. Fuese de mi, y yo me fui a comunicar este caso con persona que me alentò, y confirmò, en que detestasse tan horrible hecho, y que no diesse respuesta alguna; assi lo hize, mas entrando vna vez en mi casa, subiendo vna escalera con el Rosario en la mano, que iva rezando, se me boluio a aparecer aquel Etiope, y con fiereza me dixo: Como me has respondido? como no has hecho lo en que quedamos ajustados? Si no fuera por el Rosario que rezas, aunque con poca deuocion, te hiziera pedaços. Dexèle, y aparteme dèl cõ harto assombro, vine despues a Madrid a componer mis cosas, y con tan mal sucesso en todas como hasta alli; y estando leyendo de noche vn libro por diuertirme, boluiendo casualmẽte la cabeça vi vn hermitaño venerable. Preguntèle que hazia alli? Respondiome, que viuia cerca, y auia entrado a ver la vezindad; y de vna razon en otra venimos a tratar de mi poca suerte, y fortuna. Dixome que quizà èl me daria algun buen consejo, a otro dia, que tenia que hazer por cerca de Doña Maria de Aragon, que si me hallasse por alli nos saldriamos al campo, y hablariamos despacio. Yo fuy rezando mi Rosario, porque tengo costumbre cada dia de rezarle; y si alguno le dexo de rezar por la noche, lo primero que hago el dia siguiente es rezarle por el passado

do: y el dia antes deste no le auia rezado. Poco des-
pues vi al Hermitaño, de quien esperaua consuelo,
y fue tan al contrario, que luego me hablò, ponien-
dome en mayor melancolia, exagerando las desgra-
cias de toda mi vida, y refiriendome, y acordando-
me quanto por mi auia passado de pesadūbre, y des-
gracia; y pintaualo con tal viueza de colores, que
me ahogaua de pena teniendome por el hombre
mas desgraciado del mundo: vltimamente me dixo,
que lo mejor era acabar de vna vez con la vida, sien-
do peor sin duda, que viuir con poca suerte, y ven-
tura; y venciome a que conuiniesse con èl en deses-
perarme, y no teniendo vn cordel, èl me le truxo
luego. Tomèle, y con efecto me echè vn lazo al cue-
llo, y me ahorquè de vn arbol del Parque. Pero estan-
do con las agonias de la muerte ya sin sentido se me
aparecio la Virgen Santissima hermosa sobre ma-
nera, porque la vi con los ojos del cuerpo, y me di-
xo estas formales palabras (que repetia deshazien-
dose en lagrimas:) En estado de condenacion estas;
pero por la deuocion de mi Rosario, mi Hijo ha vsa-
do de misericordia contigo, para que no mueras, vè
luego a la Compañia de mi Hijo, y pregunta por el
Padre Eusebio, que èl te consolarà. Senti luego co-
brado el sentido, y grande esfuerço, y topando vna
rama del arbol me sustentè en ella, y me desasi del
lazo; y acabando de dezir esto se arrojò a los pies
del Padre pidiendole con suspiros, y ansias le dixes-
se lo que auia de hazer para satisfazer a Dios por
aquella culpa, y agradecer a la Virgen tan singular
beneficio. Cōfessole primero, exhortòle a la deuo-
cion de la Virgen Santissima, diole la forma que
auia de guardar en su vida, y conocio, que huuo ra-
zon particular para auerle encaminado aquel hom-
bre, que en otro no huuiera, porque por su mano
dispuso despues la Madre de Dios el consuelo deste
desdichado, y venturoso hombre por raro ca-
mino.

No fue de menor admiracion para el Padre Euse-
bio, ni de menor alboroço otro sucesso. Vn gran pe-
cador de los mayores que ha auido en todo genero
de vicios, menos el de la heregia exterior, viuia tan
sin temor de Dios, que le tenia odio formal, y auia
hecho muchas maldades por solo darsele, y ofender-
le, no se auia confessado bien en su vida, y tenia firme
resolucion de no confessarse en toda ella, entregado
ya totalmente al demonio, y para hazerlo sin remor-
dimiento de la conciencia, que es duro verdugo,
huia de los Sermones, y conuersaciones buenas, y de
qualquiera ocasion que le podia acordar su peligro.
Era ya hombre de edad, y quando estaua en mayor
oluido de si, y de Dios, vna noche en sueños se le
aparecio la Virgen, y solo aduirtio della, que se le pu-
so delante; y abriendo sus modestissimos ojos le mi-
rò, y desaparecio luego. Al punto despertò, mouido
de repente el coraçon, y despierto en acuerdo entero
se resoluia en lagrimas y gemidos por sus pecados;
porque al mirarle la Virgen Santissima, segun dezia,
se le representaron todos con ser innumerables, mu-
chos de los quales dezia que jamàs se acordaria de
ellos, aunque los pensàra largos años, y violos tan
clara y distintamente, que si no es cō milagro no po-
dia tener tan entero, y comprehensiuo conocimien-
to dellos. Mostrosele juntamēte su grauedad, y feal-
dad, y el desagradecimiento que auia tenido, dando-
le esperança del perdon, y poniendole con gran viue-
za en la memoria, junto con la de sus culpas, el nom-
bre del Padre Eusebio de la Compañia de Iesus, quā-
do le mirò la Virgen con los ojos, como medio por
donde le podia alcançar. Deseaua el dia para confes-
sarse; pero no pudo leuantarse de la cama, porque le
dio al mismo tiempo el mal de la muerte, y assi em-
biò a pedir al Padre Eusebio, que le fuesse a ver. Hi-
zolo assi, y pareciendole al Padre que daua lugar la
enfermedad, queria que se preparasse mas por ser de
tantos años la confession, y de vida tan perdida. Cer-
tificòle el enfermo que no podia acordarse mejor de
sus pecados, porque esta auia sido otra merced mila-
grosa que auia recibido de la Madre de Dios, y testi-
monio cierto de que se le auia aparecido en su sue-
ño, porque los tenia presentes todos. Prouò a oirle
el Padre, y confessose tan distintamente, y señalando
los numeros con todas las circunstancias de sus cul-
pas, y tan sin necessidad de preguntarle nada, que le
parecio al Padre Eusebio que si no es vn buen Teolo-
go, y despues de muchos meses de preparacion, no se
podia confessar tan cabalmente: de manera, que con
ser la confession de tanta consideracion de cosas gra-
uissimas, y hecha tan de repente, le absoluio, no por
apretar la enfermedad, sino porque hallò que la con-
fession no podia ser mas entera, y la disposicion era
cordialissima en el sentimiento, y dolor de sus deli-
tos; y quedo tan conforme con la voluntad Diuina en
su enfermedad, que deseando hazer sacrificio de su
vida por satisfacion de la mala passada que auia te-
nido, pidio instantemente al Padre rogasse a Dios le
lleuasse, y no le diesse salud. Cūpliose su deseo, por-
que dentro de cinco dias murio, recibidos con gran-
de deuocion los Sacramentos, haziendo los mas fer-
uorosos actos de amor de Dios, dezia el Padre Euse-
bio, que auia visto hazer en su vida, mouiendo a mu-
chas lagrimas de cōpuncion a todos los que le oian.
Preguntòle el Padre si auia tenido alguna especial
deuocion con la Virgen, para aprender de los peca-
dores tambien a tenerla, y respondio, que solo le
auia quedado de Christiano rezar cada dia vna Aue
Maria; y pidiole, que contasse a todos este caso, dan-
dole licencia para dezir todo lo quisiesse dèl; pero
no se aprouechò, ni vsò della en muchos años, hasta
estar en tiempo, y lugar, que no tuuiesse inconue-
niente la noticia: assi le encaminaua con la voz, y
con las señas de los ojos la Madre de Dios, que lo es
de pecadores, los que misericordiosissimamente re-
duzia a estado de saluacion para consolar a su sieruo,
y gratificarle su deuocion, con que corriessen por su
mano. Y aunque es verdad, que le passaron otros ca-
sos de extraordinaria, y milagrosa prouidencia de
nuestra Señora, que podia referir, por la breuedad
desta carta, y por la semejança dellos, los remito a la
vida que se escriuirà mas a la larga del Padre Eu-
sebio.

En esta forma de vida, y exercicios Santos passò
hasta los 50. años de su edad, con entera, y robusta sa-
lud, no estando nunca ocioso, antes bien en vn mo-
uimiento cōtinuo de buenas obras, que entretexia
de dia, y de noche, con otras mas auentajadas, humil
de, mortificado, penitente, despreciado, escondido,
pobre, obediente, puro, ardiendo

de ſu Madre Sãtiſsima, y en zelo abraſado del zelo de ſu gloria, y bien de las almas, juntando en vn miſmo tiempo diferentes exercicios, con q̃ doblaua muchas vezes en cada vno el caudal de ſus merecimiẽtos, los del eſtudio cõ la oraciõ, el trato de nueſtros miniſterios con ſus penitencias, buſcando ſu prouecho eſpiritual con el ageno, y hallando a Dios en todos, y en todo, y no hallandoſe ſino ſolo con èl. Y trocòle a eſte tiempo ſu Mageſtad el modo de vida, y empleos della, cortando el hilo de acciones tan heroicas, ſin dexarle ninguna, entregandole todo a la paciencia, que deue de hazer mucho quien padece. Viſitòle cõ vna enfermedad tan extraordinaria por mucho tiẽpo, que le tuuo caſi ſin vſo de la vida. Aſsi lo dize en vn apuntamiento ſuyo: Quando llegaua a los 50. años me dio tal enfermedad, que me ha priuado del eſtudio, y pueſto en vn eſtado, que parece purgatorio, y aſsi quando los dolores me apretauan me cõſideraua entre los hombres como alma en pena ſin vſo deſta vida, y del trato humano; pero con eſte priuilegio, que no eſpantaua, ni atemorizaua, dexòme ſin poder hazer nada, ſin ſeruirme los ojos para ver, ni las manos para eſcriuir, ni la lengua para tratar cõ hõbres, ſin quedarme coſa de guſto. Y viaſe bien por los efectos el rigor grande de ſus dolores, y en medio de vna incontraſtable paciencia, y ſerenidad, con que edificaua con admiracion a todos, igualmente enternecia la compaſsion de ver padecer tanto, a quien el miſmo tormento publicaua por juſto. Ya le auia preuenido Dios con paternal prouidencia de los males, que le eſperauan, aunque no le auia ſeñalado el quando, para que los eſperaſſe ſiempre, y hizieſſe el animo mayor, que ellos en la conſtancia que tuuo. El miſmo lo dize aſsi. Eſtoy muy reconocido al Señor de la particular prouidencia, que en eſta parte ha vſado conmigo, porque para tan larga, y moleſta dolencia me preuino, y juntamente para otro trabajo en materia de reputacion, auiſandome antes por vna perſona, a quien ſu Diuina Mageſtad fauorecia mucho, y en ſeñal de que ſeria aſsi me deſcubrio vn ſecreto del coraçon, que ſolo Dios, y yo lo ſabiamos.

Paſsò deſta manera algunos años, priuado totalmente del vſo de la lengua, porque la fuerça de los corrimientos, que con mas vehemencia cargaron a la cabeça, con graue martirio en ella, ſe le quitaron, entretenido todo eſte tiempo en mas leuantado exercicio de todo genero de virtudes, que iva perficionando al compas de los golpes repetidos de tantos males como ſe imprimian en ſu paciencia: y tengo a prouidẽcia de nueſtro Señor, que dexaſſe dicho algo de lo q̃ le paſſaua en eſte tiẽpo de padecer, por lo q̃ nos puede aprouechar: Deuo dar, dize, infinitas gracias a Dios, q̃ auiẽdome dexado ſin coſa de guſto, no me quitò la materia de merecer, antes la añadio. Porque fuera de tener eſte bien de ſeruir a Dios como èl quiere, porque antes le ſeruia como yo queria, lo qual es menos ſeguro, hallo cãpo grande dõde exercitar las virtudes con mucha mejoria, ſi yo no lo echo a perder; ſin duda que ſe podia entender de la enfermedad aquel dicho: *Virtus in infirmitate perficitur.* Yo experimento en mi, que para ſer prudente tengo mas aparejo que nunca, pues mi dolencia me [...] de deſengaño, y mayor conocimiẽto de las coſas, eſpecialmente de la vileza, y miſeria de vn hombre, y de la vanidad del mundo. Para cumplir con la juſticia he hallado linda ocaſion; pues puedo ſatisfacer a la Diuina, pagãdo por mis culpas lo que deuo. La fortaleza en nada mejor ſe exercita que con la paciencia; y aſsi tiene gran campo eſta virtud en el ſufrimiento de los dolores. Para la templança lo hallo caſi todo hecho; pues ni capacidad de guſtos he tenido: la pobreza nunca la he experimentado mayor al paſſo que vn enfermo neceſsita de mas; y yo aun de mis ſentidos me ſentia neceſsitado, y pobre, pues para dezirlo de vna vez toda la cabeça me faltaua, y neceſsitaua de otra mejor. La obediencia ſe ha eſtendido a mas, a Medicos, a Cirujanos, y enfermeros. La penitencia nunca tal como lo que con dolores, y remedios, y otras circunſtancias ſe padece. Al fin podria ſer auer encontrado enfermo algunas virtudes, aunque mal exercitadas; mas quando ſano, me faltauan todas: deſpues de todo eſto, eſtoy muy reconocido, y doy muchas gracias a Dios nueſtro Señor, &c. Bien deſcubre en eſtas clauſulas reſquicios, por donde aunq̃ mas procurò ſu humildad eſtoruarlo, ſe diuiſa el exercicio de ſus virtudes eſtãdo enfermo; y q̃ aſsi como el agua, miẽtras mas apretada, y oprimida de ſu propio peſo ſube mas alta: aſsi eſte Venerable Padre mientras mas acoſado de dolores, y enfermedades del cuerpo, que agrauã el alma, ſubia con impetu de mayor feruor al cielo.

Sucediòle eſtando en tã laſtimoſo eſtado otro accidente de penalidad nueua: porque diò vna grande, y peligroſa caida, de que ſe liſiò vn braço de ſuerte, que en algunos años no le pudo gouernar, ni mouer; pero eſte daño, que pareciò caſual, le fue remedio, porque ſe diuertio el humor, que le impedia el hablar, al braço, que ſe maltratò cõ el golpe, deſocupò la cabeça dexandola con mejoria conocida, que tuuo por algũ tiempo, que como eſte era el determinado, para que padecieſſe la mejoria de vn mal, era por otro que le ſobrevenia, no teniendo mas aliuio en treze años, que el corto, que ſiente el que padece en la mudança de los dolores, quando ſe varian. Fuera de que para ayudar el Padre Euſebio con diligencia ſuya a la voluntad diuina, que tan marauilloſamente por los fines de ſu prouidencia le atormentaua, no cõtentandoſe cõ padecer ſin mueſtra de ſentimiento los dolores, entre los remedios, de que podia vſar quando le apretauã ſus achaques, ſe valia ſiempre de los que podian ſer mas penoſos, diziendo que eran mas eficazes; y eranlo ſin duda para lo que èl pretendia, de manera, que ſe admirauan los enfermeros, que mas le han aſsiſtido, de la impiedad piadoſa, y exemplar con que curaua ſus llagas, y ſe hazia curar, añadiendo tormento al tormento con ſobreeſcrito de beneficio: y paſſaua a tanto, que para recibir la materia, y ſangre, de que ſe bañaua frequentemente, nunca quiſo admitir mas defenſa, que poder mudar, que el veſtido toſco interior Religioſo, que deſpues enjugandoſe en èl la ſangre, lo dexaua tan intratable, y duro, que pudieran ſeruir de ſilicio a qualquiera mortificado; y èl ſe lo ponia como ſi no huuiera de hazer tan ſenſible ofenſa, y mal tratamiento a llagas abiertas, y enconadas, como las q̃ padecia, y ſin deshazerſe dèl ſino es de año a año, que llegaua a parecer inſenſi-

bilidad. Menos era que esto no apartar de si con algun cuydado de asseo, nada que le pudiesse fatigar con molestia, de que estuuo tan ageno, que pudo dezir: *Putredini dixi: Pater meus es tu, mater mea, & soror mea vermibus.*

Padeciò estos males de tan prolixa continuacion con admirable igualdad, y resignacion, paciencia invencible, y conocido gusto, de que se alargassen los años de su tribulacion; y assi en los tiempos, que le apretauan mas, llegandole a preguntar como se hallaua, solia responder vnas vezes: Mejor de lo q̃ merezco, otras: Estoy muy contento, de que se haze en mi la voluntad de Dios; y siempre con risa, y agrado, sin quexa, ni demonstracion de pena en el tormento, aun quando mas se encruelecia, algunas vezes se le oia repetir a sus solas las palabras de S. Pablo: Gloriamonos en las tribulaciones, sabiendo q̃ la tribulacion causa paciencia; y la paciencia prueua, y la prueua esperança. Otras prorrumpia con lo que dixo Santiago: La paciencia tiene obra perfecta, como que se alentaua a su exercicio en algun mas fuerte aprieto de los dolores. Y es sin duda, que en la virtud de la paciencia ha sido el Padre Iuan Eusebio vno de los mas raros, y extraordinarios exemplos, de quantos hemos oido. Quãdo le sucediò dar aquella caida peligrosa, que le ocasionò tantos dolores, como de golpe grande recebido en cuerpo tã trabajado, como el suyo estaua, èl estuuo tan en si, q̃ sin alteracion, ni susto le recibiò aplicando el animo a dar gracias a Dios con mucho afecto de reconocimiẽto por aquel exercicio, q̃ le daua, q̃ no le cogia accidẽte ninguno desprevenido, por inopinado, y trabajoso q̃ fuesse, para no estar tan prõpto a la cõformidad, como fuerte en la tolerancia, lleuãdole a vnirse mas cõ el sumo biẽ, males, y bienes, fauores, y trabajos con la mesma igualdad. Siruiòle tanto este exercicio, q̃ dando cuenta a persona de grande cõfiãça suya en espiritu, del tesoro que auia hallado en las enfermedades, y de lo q̃ le auiã aprouechado para adelantarse en el camino de la perfeccion, a q̃ anhelaua con ansia continua, le dixo, Que por la misericordia diuina no era ya èl que auia conocido antes (y auiale conocido en tiempo, que admiraua su modo de viuir) porque las cosas, que antes obraua con trabajo, ya le eran tan faciles, y de tan diferentes quilates, que en nada tenian comparacion a las antiguas, y siendo el Padre Eusebio tan medido en sus palabras, y tan recatado en sus cosas, como se ha conocido de todos, se dà bien a entender la fuerça de la verdad, que le obligò a dezir esta.

Finalmente agrauãdosele los achaques como dezia al principio, perdimos las esperanças de que pudiesse viuir, y dandole la nueua de su muerte, la alegria del semblante con que la recibiò mostrò bien las esperanças que tenia de entrar en el gozo de su Señor. Era vispera de la Encarnacion, y lo que respondiò fue: O Padre mio; ojala fuera mañana! Dispusose para morir continuando los mismos exercicios de la vida para testimonio de que toda la suya auia sido vna continuada preuencion de la muerte. Dos dias despues de auer recibido la Extrema Vnciõ, le preguntò vn deuoto suyo de grande estimacion, que si estaria para confessarle el dia siguiente por la mañana, y le respondiò, que si, con tanta seguridad, como si lo supiera con certeza; pero estaua tan fatigado ya, y con la voz descaecida, è impedida la lengua, que pensaua en su coraçon su penitente, que si no percebia le daua con claridad la absolucion se bolueria a confessar con otro; y como si le leyera el pensamiento pronunciò las palabras quando le absoluiò con tanta distincion, y claridad, que en quinze años, que se auia confessado con el Padre, assegura que no las auia percibido mejor: y esto mesmo le sucediò dos vezes en aquellos dias vltimos de su vida, sin que le hiziesse nouedad esta, que reconociò por extraordinaria, por el grande concepto q̃ siẽpre tuuo, y tiene de las virtudes heroicas del Padre Iuã Eusebio, q̃ auia conocido en estrecha, y familiar comunicacion de tantos años. Suspendiase en este tiẽpo con mayor retiro dentro de si mismo muchos ratos, y viendole assi vn Padre de casa, que le assistia, le preguntò, como no dezia nada, y respondiòle boluiendo a mirarle con alegria: Què dulce cosa es morir! Supo en este estado, que auia venido de Italia el Libro intitulado Cæsares Mariani, a persona de mucha autoridad, y pidiole, que se le embiasse, que gustaria de verle, y respondiole con la amistad, q̃ professauan, q̃ ya no era tiẽpo de leer, sino de preuenirse para morir, gastando en esto las horas, que le quedauan de vida: boluiò a pedir el Libro con instancia, certificando tendria particular consuelo en verle. Embiosele, y el Padre se le boluiò presto, dobiada vna hoja, donde estaua impressa vna Anagrama, que auia formado años auia el Padre Eusebio de las letras del nombre del Sumo Pontifice Alexandro Septimo, en que con religiosa lisonja le exhortà a la definicion del Misterio de la Concepcion purissima de la Madre de Dios, sin que supiesse quien le embiò el Libro, que se huuiesse impresso esta Anagrama en èl, ni el Padre le auia visto hasta entonces, antes sabia, que se auia hecho contradicion, para que la Anagrama no se estampasse. Vltimamente entretenido en tiernos afectos con nuestro Señor, y con la Santissima Virgen, con vna admirable serenidad, y quietud, diò su espiritu al Señor, como esperamos, para eterno descanso suyo, y para graue dolor, y sentimiento nuestro deuido a perdida tan grande, como el que hemos hecho en la muerte de tan esclarecido varõ en la profession Religiosa. Dilatòse su entierro dia, y medio, y fue tan grande el concurso, q̃ de toda suerte de personas acudiò a su aposento a besarle los pies, y tocar los Rosarios; y tomar alguna parte de sus pobres vestidos por reliquias, que no pudiendo defenderlo, fue forçoso cerrar el aposento con llaue muchas horas; pero sacando el cuerpo venerable à la Capilla, de donde se lleua a la Iglesia, cargò tanto gentio, no solo del pueblo, sino de personas graues, y de autoridad, que no bastando los de casa, que assistian alli, a estoruar el despojo, que huuiera hecho la deuocion de todos, de las vestiduras, que le auian tocado, como lo procurauan, nos huuimos de valer de soldados de la Guardia de su Magestad, para que le defendiessen, y hiziessen lugar hasta la Iglesia, que se consiguiò con harta dificultad; pues siendo tan capaz, y desahogado este Templo, fue menester aquel dia toda su anchura, y dilatacion para la multitud que concurriò, como tambien, que todo el tiempo que durò el Oficio, y Missa, cercassen el cuerpo los

ſoldados para ayudar a los de caſa, y a otros Padres Religioſos, que con ſu acoſtumbrada caridad los aſſiſtian, para defenderle de los muchos, que con porfia, y con violencia inſtauan para tocar los Roſarios, beſarle los pies, y cortar algun pedaço del veſtido.

Acabado el Oficio al leuantar la caxa para el ſepulcro fue de tanto ruido el mormullo de la gente, que la mas diſtante que alcançaua a ver menos, ſoſpechò que auia ſucedido alguna nouedad, y no era otra, que de la reuerencia que hazian al cuerpo venerable, y la demonſtracion de dolor al quitarſele de la viſta. Y a eſte tiempo vna niña hija de vn deuoto del Padre Euſebio, y que mas le aſsiſtiò para la impreſsion, y deſpacho de ſus libros, continuaua las inſtancias, que auia hecho por llegar a beſarle la mano. Eſtoruauaſelo aſsi la multitud de la gente, como los que cuydauan de eſtoruarlo a todos: y viendo que ya ſe impoſsibilitaua de lograr ſu deuocion, y del que tenia por medio de alcançar de Nueſtro Señor remedio para la viſta; porq̄ con vno de los ojos, que eſtaua cubierto de vna nuue, ſolamēte diuiſaua los bultos, y en el otro padecia vn corrimiento continuo, para que no auia hallado cura en muchas que le auian aplicado. Lloraua a gritos para hazerſe oir haſta que compadecidos de ella le permitieron, que llegaſſe, y beſaſſe la mano del cuerpo difunto: beſoſa pidiendo a Dios la ſalud que deſeaua: y fue ſu Mageſtad ſeruido de aſsiſtir a ſu Fè, y deuocion, porque quando llegò a ſu caſa, reconocieron que tenia los ojos claros, y ſin impedimento ninguno en ellos de los que auia padecido, aunque quedarō tiernos, pero deſpues acà, como aſſeguran ſus padres, y muchas perſonas, que ſe han ido a ver, por la voz que ſe ha corrido de eſta marauilla, ni eſte raſtro le ha quedado del mal antiguo, gozando eſte beneficio de ſu cura con perſeuerancia. Mouiò eſte ſuceſſo a otra perſona que ſe hallaua aquellos dias apretada de dolores continuos, y aprieto grande del coraçō, con tan extraordinaria penalidad, que le eſtoruauan la reſpiracion, y ſe ahogaua, a pedir alguna alhaja que huuieſſe ſido del vſo del Padre Euſebio, y no ſe le pudo negar por particulares reſpetos de obligacion: dioſele vna Imagencica de papel de S. Miguel Archangel, q̄ el Padre traìa ſiempre conſigo, aplicòſela al lado que padecia mas, y al punto ſintio aliuio, y luego quitado el dolor, las congojas ſe deſuanecieron de todo punto: y deſpues aca no ha buelto a ſentir, ni ligeramente eſta enfermedad tan penoſa.

Pocos dias deſpues que paſsò deſta vida el Padre Euſebio, eſtaua vna perſona de vida Chriſtiana antes, para deſeſperarſe por vn engaño en q̄ el demonio la auia pueſto, con circunſtancias tan aparentes de males temporales que la amenazauan, que llegò a tomar eſta miſerable reſolucion, y para executarla ſe tiro al pecho vn golpe con vna daga, que llegò a romper el veſtido, y ſeñalar la herida leuemente en el pecho, porque al miſmo tiempo ſe le aparecio el Padre Euſebio, y aſsiendo la daga detuuo el braço, y eſtoruò la fuerça q̄ la impelia. Afirmò la miſma perſona a cierto Religioſo de vna grauiſsima Religiō, a quiē inmediatamēte deſpues de paſſado contò eſte ſuceſſo, q̄ le auia viſto con los ojos del cuerpo, y q̄ el Padre cō ſus palabras le auia abierto los del alma, deſcubriēdole era engaño del demonio todo lo q̄ auia tenido por verdad, y que la deuocion de la Santiſsima Virgen le auia valido, y ſu interceſsiō para auerla librado de aquel engaño, y daño cierto de ſu condenacion eterna ſi huuiera proſeguido. Que hizieſſe penitēcia de aquella culpa, y en ſeñal de que era cierta la aparicion, y para teſtimonio que podia dar al Confeſſor de ſu verdad predixo vn ſuceſſo publico que avria dentro de mes y medio, ſeñalando el tiempo en que auia de ſer, y aunque es aſsi que las lagrimas, y dolor cō q̄ referia el ſuceſſo, y lloraua ſu culpa y el modo de contarle, moſtrauan baſtantemente, ſegun afirma eſte graue Religioſo, la certeza de todo lo que referia, para mas ſatisfacciō lo comunicò con otras dos perſonas de autoridad, aduirtiendo el ſuceſſo, que afirmaua auia de auer, y el tiempo que ſeñalò, y eſperaron para la verificaciō el tiempo en el qual ha ſucedido lo miſmo que tanto antes auia afirmado, con otras particularidades, y circunſtancias marauilloſas, y ſingulares, de que con mayor examen aurà mas aſſegurada noticia: ſiendo aſsi que hemos tenido eſta de perſona de la eſtimacion, y credito, que he ſignificado, que la eſcriue mas dilatadamente, la aſſegura, y la firma. Son otras muchas las q̄ refieren en que parece ſe ſirue la Diuina bondad de manifeſtar quan grata le es la deuocion de los Fieles, y la cōfiança que mueſtran de ſus miſericordias ſingulares por la interceſsion de ſu ſieruo. Pero ſiendo como es mi animo el proponer las virtudes, en que ſe eſmerò, y de que nos ha dado excelētes exemplos para ſu imitacion, q̄ tanto nos importa, no parò la conſideracion en nada de lo mucho extraordinario, q̄ cuentan de milagros, reuelaciones, profecias, conocimiētos de ſecretos del coraçon, q̄ no adelantan virtudes, ni las mejoran, aunque las hagan plauſibles, reſeruādolo todo, para quien ſolo puede dar calificacion, y autoridad a coſas ſemejantes, que es el Vicario de Chriſto. Antes aduierto que en las que de paſſo en la ſerie deſta carta he tocado deſte genero, que parece q̄ exceden las fuerças naturales, no ſe deue, ni pretendo tengan mas credito, que el que ſe deue a vna cuidadoſa diligencia, y fee humana, q̄ es falible, como de hiſtoria humana, quedando todo ſujeto a la correccion de la Santa Sede Apoſtolica.

El Sabado inmediato al entierro el Illuſtriſsimo ſeñor D. Chriſtoual Creſpi Vicechanciller de Aragō, por la deuocion al Padre Euſebio, y concepto grāde de ſus virtudes ſingulares, le hizo honras en nueſtra Igleſia cō el mayor cōcurſo, q̄ ſe ha viſto en Madrid, aſsi de la nobleza, como de las Religiones Sagradas, aſsiſtiēdo todo lo mas autorizado dellas con multitud de pueblo, y fueron mas hōroſas por las muchas lagrimas, que ſe vian derramar a la memoria venerable, de quien tanto auian conocido, y a quiē auian eſtimado tanto. Y aunq̄ por ſus virtudes eſperamos goza el premio de la bienauenturança, con todo por mi obligacion, ſuplico a V. R. mande hazer los ſufragios acoſtūbrados de la Cōpañia, y a mi no me oluide en ſus ſantos ſacrificios, &c. Madrid, y Iunio 2. de 658.

Diego de Zelada.